

PARACAS Y CHAVÍN.

VARIACIONES SOBRE UN TEMA LONGEVO

Peter Kaulicke^a

Resumen

En este trabajo, se presenta y se discute los diferentes enfoques interpretativos relacionados con las tempranas evidencias de cultura material en la costa sur, y sus comparaciones con aquellas del norte desde la formulación original de Tello. Estas propuestas llevaron a hipótesis variadas y, a menudo, poco convincentes, debido a problemas de terminología y de metodología. A ello se suma la escasa e incompleta presentación de contextos respectivos recuperados en excavaciones. Se enfatiza los resultados de trabajos recientes en el Río Grande de Nazca, con el afán de ajustar las cronologías regionales, así como el carácter de transiciones y la formación de esferas de interacción más amplias.

Palabras clave: Período Formativo, Chavín de Huántar, Paracas, Coyungo, contacto cultural-social, esferas de interacción

Abstract

PARACAS Y CHAVÍN. VARIATIONS ABOUT A LONG-LIVING SUBJECT

This paper focuses on matters of interpretation of early culture contact between northern cultures and coeval southern coastal evidence in a historical perspective starting with Tello. Due to problems related to terminology and methodology combined with incomplete presentation of the data recovered from excavation these interpretations are often contradictory and unsatisfying. Recent field work in the Río Grande de Nazca valley serves to discuss problems related to chronology, culture contact and the forming of new interaction spheres.

Keywords: Formative, Chavín de Huántar, Paracas, Coyungo, culture contact, interaction spheres

En este trabajo, se presentan y se discuten propuestas cronológico-estilísticas relacionadas con lo que inicialmente Tello llamó Paracas (Cavernas y Necrópolis), para concentrarse en los vínculos con Chavín. La primera parte se dedica a los inicios (básicamente, a partir de 1925) hasta 1964 (propuesta de Rowe, Menzel y Dawson). La segunda aborda la década de los sesenta del siglo pasado hasta la actualidad; y la tercera presenta la discusión y las reflexiones finales.

1. 1925 a 1964

En 1901, Max Uhle logró ubicar y excavar contextos funerarios en Ocucaje, valle de Ica, en el sitio A, hoy Cerro Max Uhle (Fig. 1). Ahí halló, por primera vez, objetos atribuidos a proto-Nazca —actualmente,

^a Pontificia Universidad Católica del Perú
Correo electrónico: pkaulic@pucp.edu.pe

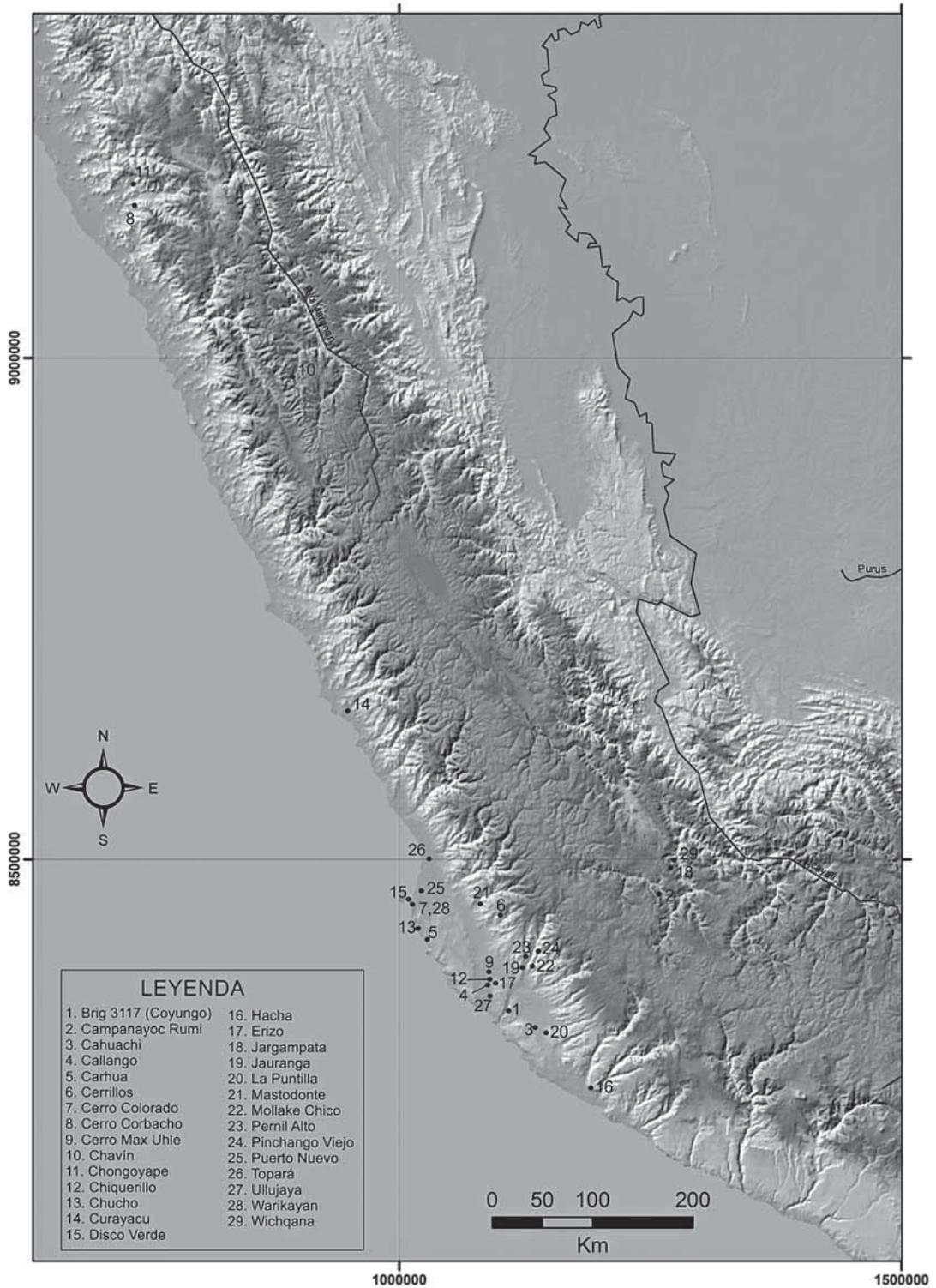


Fig. 1. Mapa con sitios mencionados en el texto (Composición: Marina Ramírez).

estilo Nasca— (véase Uhle 1924; Proulx 1970; Menzel 1977). También, encontró contextos que corresponden a lo que hoy se llama Paracas (véase Kroeber 1944: 34, nota de pie 33; Lanning 1960: 429-430; Dawson 1979; King 1983; Paul 1991; Kaulicke 1998) sin percatarse de la presencia de un estilo diferente. Tello responsabilizó a Uhle de haber provocado una ola de saqueo masivo en el sur, fomentado por comerciantes/coleccionistas en Lima (Tello 1959: 37-39; Tello y Mejía 1967: 155-156). Como parte de estos saqueos que se extendieron más allá del valle de Ica, un huaquero logró ubicar contextos en la península de Paracas entre 1905 y 1907 (Daggett 1991: 36), quien le mostró estos sitios a Tello en 1925, después de largas indagaciones previas del último (*ibid.*, Peters y Ayarza 2013; para lista de piezas anteriores a 1925, véase Paul 1991: 32-34).

Este hallazgo, seguido por excavaciones, es uno de los más espectaculares —quizá, el más espectacular de la historia de la arqueología del Perú— y ha suscitado un enorme interés que no ha mermado con el tiempo (véase MQB 2008; MA/INC 2009; MNAAH 2013). Se trata de dos sitios o complejos en la península de Paracas, Warikayan y Cerro Colorado. En el primero, se encontraron más de 400 fardos funerarios, muchos con textiles de extraordinaria calidad, por lo que se convirtió en el exponente más destacado de la «cultura» Paracas Necrópolis. El segundo corresponde a un área funeraria, que consiste en pozos profundos con grupos de individuos, que dio origen a la denominación Paracas Cavernas. Ambos términos son algo inapropiados, pero siguen gozando de popularidad entre los arqueólogos peruanos. El propio Tello se empeñó en publicar sus aportes de forma resumida (Tello 1928, 1929), pero los trabajos más importantes son póstumos (Tello 1959; Tello y Mejía 1979) y las notas de campo sobre Cavernas y Warikayan fueron publicadas hace poco (CIAT 2009, 2012).

En el trabajo de 1929, incluye este material en un estudio que versa sobre su visión de cronología que llama la Teoría Andina y las Tres Épocas (Tello 1929: 21-29). Se trata de la «génesis de la civilización» y su dispersión, que debe buscarse en la sierra y en contactos previos con la selva por el cultivo de plantas y la domesticación de animales, cuya propagación fue facilitada por rutas naturales entre el Collao y Loja. Es también ahí donde se ubican las pacarinas, los lugares de origen de los «indios». Para definir estos postulados, Tello propone tres «grandes etapas o épocas»: la primera, megalítica o arcaica andina; la segunda época, de Desarrollo y diferenciación de las culturas del litoral; y, tercera, la época de las confederaciones tribales. El libro está dedicado a la presentación de las evidencias de la primera época. Esta se caracteriza por el alto grado de desarrollo en arte lítico (chavín) y textil (paracas), que debe haber alcanzado una duración total mayor que las épocas posteriores. Se subdivide en dos períodos: a) Callejón de Huaylas, Wari, Pukara e inicios de Tiawanako y b) Chavín, Chongoyape, Paracas y basurales de Supe y Ancón; estos últimos, excavados por Uhle (*ibid.*: 24-25, Lám. II). Paracas merece todo un capítulo del libro bajo el título «Cultura Arcaica del Litoral» (*ibid.*: 117-149). Las evidencias halladas en Paracas se subdividen en tres períodos: a) Cerro Colorado (cavernas funerarias), con anterioridad de la cultura de Nazca, b) Grandes Necrópolis y c) la más reciente cultura local Chíncha (*ibid.*: 117-118). La cerámica del primer período «puede ser considerada en una etapa intermediaria entre la cerámica de Chavín de la que procede, y aquella arcaica andina o pre-Nasca [hoy Nasca temprano] bien definida en la cuenca de Río Grande [...] [L]a cultura Paracas, en su doble aspecto, y principalmente en la de las Cavernas, tiene parentesco manifiesto con la de Chavín. El arte lítico, las cavernas funerarias en roca viva, la cerámica negra semejante a la de Chongoyape y ornamentada con dibujos que parecen trazados con grafito, y las figuras que decoran los tejidos, fundamentan dicho parentesco» (*ibid.*: 161).

Pese a que la decoración de los textiles y las características de la cerámica de lo que llama Necrópolis se asemejan mucho más a Nasca (su prenasca) la incluye en su primera época y la relaciona con Chavín. Esto queda más evidente en trabajos posteriores. En 1934, Tello proclama que «[n]o existe, en rigor, en el Perú un arte propiamente regional. Aún el arte Andino, a pesar de su sencillez y uniformidad, es un producto híbrido, resultante de la fusión de la doble influencia del medio andino y del florestal. Y mucho menos podría decirse que existe un arte propio del Litoral» (1934: 161). Repite que «en las Cavernas y grandes Necrópolis de Paracas se encuentran vasijas negras con ornamentación a grafito, otras decoradas al “estilo peinado” y a color perdido que recuerdan en su técnica, a ciertos tipos de alfarería Chavín y de la alfarería de la sierra ecuatoriana considerada la más antigua de aquella región. Asimismo, ciertas figuras simbólicas consistentes en felinos con apéndices cefálicos que ornamentan las vasijas de lagenarias, la alfarería y los

tejidos de las cavernas son semejantes a los que aparecen adornando la alfarería de Huaylas y la de Chavín» (*ibid.*: 163). Finalmente, Tello reconoce siete «troncos». El tercero se llama Chavín, «cuya derivación es Nepeña y la alfarería negra que también se encuentra en Morropón, Chongoyape, cavernas de Paracas y basurales de Chavín» (*ibid.*: 164), mientras que «los grandes fardos funerarios de las Necrópolis, conteniendo objetos relacionados con la cultura de Nasca, han sido enterrados dentro de las capas de basura conteniendo fragmentos de cerámica del tipo de las Cavernas, que tiene vinculación clara con Chavín» (*ibid.*: 166).

Un año después, Rebecca Carrión Cachot (1931)¹ presenta el resumen de su tesis basada en los tejidos de Paracas, que permite definir las diferencias entre ambos complejos sobre la base de 400 especímenes. De este modo, repite la posición de Tello de 1929, de que se trata de «culturas bien caracterizadas, pero íntimamente relacionadas» como «contemporánea[s] de la cultura Chavín, y anterior a la conocida cultura de Nasca» (*ibid.*: 38). Este trabajo es de gran valor para un conocimiento básico del tema, que, además, cuenta con abundantes ilustraciones.

Ilustraciones de estos tejidos también aparecen en otro trabajo de Tello (1940). Un vaso de piedra, supuestamente encontrado en Cahuachi, le sirve para una discusión sobre el rol de Chavín, para lo cual se basa en su trabajo previo Wira-Kocha (Tello 1923), de modo que sea posible reconocer elementos iconográficos surgidos en Chavín. A partir de ello, postula que «[e]n suma, en Chavín, Wari, Pukara, Pre-Nasca, Cavernas y Necrópolis de Paracas se encuentran restos más o menos semejantes que corresponden a una cultura troncal andina de la cual se originaron. Todo hace suponer que Chavín se halla en los comienzos del largo proceso de desarrollo de estas culturas [...] Es un arte Panandino no limitado a una hoya, o a una región topográfica determinada» (*ibid.*: 44-45). La pieza en consideración, que parece corresponder al Período Nasca Inicial —según Tello—, lleva decoración en forma de jaguar, pero no corresponde al Período Chavín Clásico. «Es en el arte de las Cavernas, en las figuras que aparecen en las telas caladas y de doble cara y en las grabadas en mates donde se encuentran figuras semejantes o idénticas a las del vaso» (*ibid.*: 46), pero casi todas las ilustraciones del artículo representan telas decoradas de Paracas Necrópolis (*ibid.*, Figs. 7-11, solo Fig. 5 corresponde a Cavernas). Tello reconoce parecidos con la cerámica y vasos de piedra de la costa norte (Nepeña, Sechín, Pallka y Moxeke), y de la sierra (Kumbemayo, Cajamarca, Yanakancha, Hualgayoc y Pomakayán); y concluye que la pieza en cuestión «es una revelación muy ilustrativa de una cultura fundamental lítica interandina que ha migrado a la costa y que ha originado el arte Pre-Nasca de la región de Río Grande» (*ibid.*: 47).

En su última gran síntesis (Tello 1942), el tema está tratado con algunas variaciones. Se ubica en el Centro Andino, espacio en el que surgieron «dos grandes civilizaciones: Paracas e Inka. La primera localizada originariamente en las hoyas del Apurímac y del Mantaro y propagada después hacia el litoral» (*ibid.*: 681-682). Paracas refiere a «un conjunto de culturas relacionadas entre sí por ciertos caracteres comunes o por caracteres semejantes como si correspondieran a diversos aspectos de una misma civilización, o a las diversas etapas por las que ésta ha pasado en su largo desarrollo. Estas culturas emparentadas son: Wari o Wanka, Chanka, Chucurpu y Rukana hacia la Sierra; y Chíncha, Paracas y Nasca hacia la Costa» (*ibid.*: 682). En cuanto a Paracas Cavernas, repite lo anteriormente publicado, pero se centra en «las telas caladas y pintadas» —que se ubican estilísticamente entre el «clásico Chavín»— y telas pintadas de Chimú Capac de la cultura Pativilca y la tela de Pachacamac encontradas por Uhle (hoy, Horizonte Medio o Wari). Su distribución se extiende desde la península de Paracas hasta la desembocadura del río Ica y menciona específicamente Ocucaje, valle de Ica con Kayangos (Callango) y el valle de Río Grande de Nazca (*ibid.*: 690-691). En cuanto a Paracas Necrópolis, Tello se limita a señalar que los textiles bordados «pertenecen a un sistema de representaciones de dioses y demonios que no difieren de las reconocidas en Chavín» (*ibid.*: 692). Finalmente, en la Lám. VII, presenta un gráfico de sus civilizaciones andinas, en el cual Paracas se ubica a la izquierda (Andes occidentales) del Centro Paracas-Cusco. Más cerca a este eje vertical, aparecen «culturas hipotéticas», como precusco y preparacas. En otro «dato» más a la izquierda, se encuentran Paracas-Cusco como restos megalíticos de la cultura Cusco y Cavernas y Necrópolis; y más a la izquierda, Nasca-Chanka II Río Grande de Nasca-Ica (véase Kaulicke 2010: 95-102, Fig. 3). Lo que Tello llama gradas (sus edades) parecen, por tanto, insinuar una especie de secuencia interna no explicada en forma transparente. Debe mencionarse, en este contexto, otro trabajo de Carrión Cachot (1948), que defiende

una posición extrema que no se encuentra de esta forma en los trabajos de Tello. La autora postula un imperio chavín desaparecido de modo catastrófico, con Chavín de Huántar como una especie de capital y centro de irradiación que implica zonas del Ecuador y hasta la isla Marajó de la desembocadura del río Amazonas en Brasil (*ibid.*, Lám. XXVI). A la vez, presenta muchas ilustraciones de piezas de Chavín y de otros sitios (sobre todo, Kuntur Wasi y Ancón).

Estas definiciones algo crípticas de Tello y Carrión Cachot —debido a criterios comparativos basados en la búsqueda de elementos compartidos (sobre todo en la iconografía)—, en vez de diferenciaciones nítidas basadas en criterios netamente arqueológico-cronológicos, y su reticencia a presentar las bases materiales completas de estas comparaciones, así como su concepto «inclusivo» de Chavín y la supuesta hegemonía serrana sobre el «litoral», causaron problemas en su comprensión y aceptación por parte de los arqueólogos extranjeros (véase Kaulicke 2010).

Por su parte, la propuesta de Kroeber (1944) de tomar como base el arte lítico de Chavín de Huántar, con el fin de definir el estilo Chavín, es retomada por Willey (1951) y generalizado después de ellos, e implica que la posición cronológica de Paracas se vuelva más complicada. Kroeber (1944: 31-41, Fig.6, Láms. 11-16) acepta afiliaciones con Chavín en el caso de Cavernas, pero insiste en diferencias temporales y estilísticas las dos «culturas». Según él, la decoración de la cerámica «incrustada» (post cocción) recuerda vagamente motivos chavín y se caracteriza por una gran variedad de formas y diseños, por lo que la ubica en una posición más tardía que «Chavín Clásico». Ello responde, en parte, a la presencia de decoración negativa. En cuanto a Necrópolis, incluye cerámica temprana de Chincha —encontrada por Uhle, Strong y el autor—, que tiende a ubicarlo tardíamente en lo que reconoce como Nasca. Para Willey (1951), las «culturas» Paracas no cumplen con los requisitos de Chavín, por lo que deben ser más tardías ubicadas en sus horizontes Blanco sobre Rojo y Negativo. Bennett y Bird (1949), también, colocan Cavernas como posterior al estilo Chavín. Kroeber (1953) llega a la conclusión de que parte de la cerámica cavernas es, en efecto, atribuible a Chavín por una serie de elementos, mientras que otros no lo son. Como Chavín se origina en el norte, se empobrece conforme nos acercamos a la costa central y se transforma vigorosamente en la costa sur. En esa medida, Cavernas debe ser esencialmente contemporáneo con las piezas del norte, mientras que Necrópolis es más tardío, en el sentido de que la cerámica ha perdido rasgos típicos de decoración, contemporánea con Nazca Temprano.

Entre 1952 y 1953, Strong excava en varios sitios de la costa sur entre Ica y Río Grande de Nazca. Encuentra pocas evidencias del Período Formativo en la parte alta del río Ica (Juan Pablo I), que podría iniciarse antes de Paracas Cavernas. En la decoración, reconoce elementos «chavinoideos» (Strong 1957: 11-13, Fig. 3; véase Soldi 1956). Necrópolis, en cambio, aparece en Ocucaje y en Cahuachi, donde se efectúan excavaciones más extensas y donde se puede definir lo que es denominado *Late Paracas* («Necrópolis») y proto-Nazca (Strong 1957: 13-24, Figs. 6-10). El autor propone una subdivisión en *Early-Late-Paracas*, proto-Nasca de su época formativa, y especula sobre la posible existencia de un *Middle Paracas* (*ibid.*, Tabla 2).

La década entre la segunda mitad de los cincuenta y la primera de los sesenta es clave para la definición cronológica de Paracas, debido a varias razones: la consolidación de la arqueología en el Perú con la organización de dos eventos importantes en 1958 y 1959 (Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú 1959; Matos [ed.] 1960; véase Kaulicke 2010: 137-138), las excavaciones de Engel en Paracas (Engel 1966) y los trabajos del grupo de Berkeley encabezado por John H. Rowe. En el segundo evento mencionado, se debe resaltar los aportes de Roselló (1960), de Rowe (1960), y de un grupo de arqueólogos peruanos que presentan evidencias de sitios «chavinoideos» en la zona de Ayacucho (Casafranca 1960; Flores 1960). El primero comenta el trabajo de Kroeber de 1953, pero ya tiene conocimiento de la cronología de Dawson y de las excavaciones de Wallace (véase abajo). Además, piensa que un grupo de piezas líticas de Chavín de Huántar —establecido por Kroeber (1944)— podría dar cuenta de una influencia del sur hacia este sitio, en vez de la dirección opuesta, vía la costa norte (Cupisnique, Nepeña). Evidencias de cerámica temprana están presentadas por una taza de su colección (Roselló 1960, Lám. XII) comparada con piezas de Aldas y Pallka (Casma). Asimismo, indica la presencia de vasijas con asa estribo en el sur (*ibid.*: 74), a partir de lo cual propone «componentes originales y anteriores a (una) difusión chavinoide» (*ibid.*: 72). De esta manera, postula varias líneas de desarrollo desde variantes paracas al estilo Nasca. «Se insinúa que un

chavinoide norteño, muy similar a Cerrillos, pueda haber llegado a Ica o al Sur, en términos más generales, cuando allí ya existía la cerámica con dos picos... Ello explicaría el porqué de las ocurrencias de asas-estribo en el Sur y la no aceptación de la modalidad norteña allí, así como la presencia de decoraciones en forma de hibridación de cosas ajenas al Sur» (*ibid.*: 76).

Los dos artículos sobre Ayacucho son importantes, porque demuestran la presencia de sitios con arquitectura —algunos con arquitectura monumental y cerámica obtenida de sondeos—, así como ilustraciones de perfiles y de cerámica (Casafranca 1960). En cuanto al artículo de Flores (1960) sobre Wichqana, no está acompañado por ilustraciones. Su importancia radica en la presencia «chavinoide» en la sierra, aunque no se pretende que sean lugares de difusión a la costa (en el sentido de Tello).

Un paso definitivo hacia una consolidación de la cronología de Paracas es el esfuerzo ambicioso de Rowe y su grupo, quienes se empeñan en elaborar una secuencia maestra basada en la seriación de cerámica funeraria, apoyada por reducidos datos de prospección y excavación. En su trabajo de 1960, se concentra en describir brevemente la secuencia de nueve fases de Nasca, establecida por Lawrence E. Dawson en 1952. No obstante, menciona también la secuencia de Paracas en T-1 a T-4, iniciada en 1956. En un importante pero poco conocido informe de Menzel de 1961 (Menzel 1971; véase también Lanning 1960: 433-452), la autora amplía esta secuencia en seis fases: Cerrillos (Cerrillos A), Cerrillos Derivado (B, C, D), Paracas T-1, Paracas T-2, Paracas T-3 y Paracas T-4 (*ibid.*: 23-57) o épocas 1 a 6 del Horizonte Temprano. Cabe anotar que Cerrillos se refiere a las excavaciones de Dwight T. Wallace en el sitio del mismo nombre en 1958 (Wallace 1962). El material que define la época 1 se encuentra en la base de esta excavación y se asemeja a material excavado por Lanning en Curayacu (véase abajo), debajo de un «templo» de T-1. Hay, también, indicios de una cerámica anterior, llamada Disco Verde, que corresponde a lo que se viene llamando Período Inicial. Lanning (1960), en su tesis doctoral inédita, al presentar la zona de Paracas y bahía de la Independencia (*ibid.*: 456-464) atribuye el Paracas Cavernas de Tello a Paracas T-3; y Paracas Necrópolis, a T-4. La cerámica de Necrópolis está asociada con Topará, sitio en el que Lanning excavó. Sin embargo, el autor se queja de la situación complicada de la zona: «*Though the literature on the early occupation is immense, it has always tended to be a source of confusion, rather than of enlightenment. It is only with the elaboration of detailed early sequences for areas to the north and south of Paracas, and with Engel's recent stratigraphic excavations, that it begins to become possible to understand the temporal and cultural relations of the various early occupations of the Paracas-Independencia area*» (*ibid.*: 459). Describe, además, un estilo anterior, del Período Inicial, llamado Disco Verde, ubicado por Engel en 1954 y excavado en 1959. Se trata de un sitio con una secuencia larga, que se inicia por el mencionado estilo y sigue con Paracas T-1 (véase abajo). Finalmente, Lanning menciona formas simples, algunas con bases anulares y escasa decoración en forma de círculos estampados, incisiones simples y decoración negativa.

En Disco Verde y Cerro Colorado, aparece cerámica que podría asemejarse a lo que Engel excavó en Puerto Nuevo (Engel 1966), puesto que no parecen corresponder plenamente a Cerrillos 1. En el sitio de Chucho, bahía de la Independencia, donde Muelle trabajó sin publicar los resultados (Lanning 1960: 458), parece haber cerámica de Cerrillos 2. En Cerro Colorado y en Carhua, Bahía de la Independencia, donde excavaron Engel y Muelle (Tello conoció el sitio también) sin publicar sus resultados, se encontró material correspondiente a T-3 (contemporáneo con Cavernas), mientras que en las excavaciones de Engel en Cerro Colorado también se hallaron contextos funerarios múltiples con cerámica que corresponde a Jaguay 3 (T-4), un sitio excavado por Lanning en la quebrada de Topará (*ibid.*: 461-464).

No cabe duda de que la publicación de Menzel, Rowe y Dawson de 1964 (a continuación, MRD 1964) sobre la cerámica paracas de Ica es la culminación de los esfuerzos por definir la cronología del Horizonte Temprano y el *sine qua non* para estudios posteriores no solamente para la costa sur. Por tanto, marca el fin de unos cuarenta años de una multitud de propuestas. Corrige y amplía el esquema anterior de Dawson en reconocer un total de diez fases de un estilo llamado Ocucaje, por medio de una seriación de vasijas de contextos funerarios. La primera es considerada hipotética y los autores están conscientes de que los *corpora* de vasijas correspondientes a las fases 2, 4 y 5 son reducidos. Asimismo, anotan que la separación entre «Paracas» y «Nasca» es algo arbitraria, como también muestra la inclusión de la fase 1 de Nasca (Período Intermedio Temprano) (MRD 1964: 2). El grueso del material de base consiste en cerámica de contextos funerarios por regla, que no han sido especificados por tratarse de colecciones que abarcan una

muestra que se inicia con las primeras «influencias» del estilo Chavín hasta el inicio de la tradición Nasca, mientras que la cerámica que las antecede corresponde al Período Inicial. Respecto al esquema anterior, «Cerrillos» corresponde a las fases 3, 7, 8 y 10, que equivalen a T-1, T-2 y T-4.

Otra diferencia se observa en la presencia de subfases de Ocucaje 7 a 9. Este tratamiento destaca por su precisión metodológica, las descripciones claras apoyadas por 63 figuras y 15 láminas, a pesar de que distan de presentar catálogos completos. Un total de 461 rasgos aparecen en la Tabla 2, ordenados en sus respectivas fases. En cuanto a la relación con Chavín, los autores perciben semejanzas entre las fases 1 a 8; y, en particular, con una secuencia propuesta por Rowe en 1962 (Rowe 1962). Dentro de este marco, Ocucaje 2, 3 y 4 presentan rasgos compartidos con Chavín AB, C y D, mientras que 7 y 8 se asemejan a rasgos de Chavín EF. Sin embargo, «*in spite of the evident importance of Chavín as a source of inspiration in Phases 2-8, the maintenance of local specialties makes the Paracas style [...] at all times a distinctive one, very different from the Chavín influenced style in central and northern Peru. The double spout and bridge bottle [...] has a prototype in the Hacha style [...] as do red-slipped vessels and negative painting*» (MRD 1964: 257-258). Los autores terminan su obra lamentándose porque la base de datos aún esté incompleta y prevén la necesidad de muchas revisiones de su interpretación, por lo que «*[o]ur study should not be read as the last word in an argument but as the first*» (*ibid.*: 262).

Sawyer (1966, véase 1961) llega a conclusiones parecidas a las del equipo de Rowe, y reconoce también subestilos como Juan Pablo y Callango. De igual modo, ilustra muchas piezas de una colección importante.

2. 1964 hasta el presente

En el trabajo de MRD, se mencionan brevemente dos textiles pintados «*in the purest Chavín style*», que evidencian que «*examples of Chavín art were being imported to Ica, or that Chavín artists were working there, or both*» (MRD 1964: 257). Rowe ya había ilustrado los dos textiles en su trabajo de 1962 (Figs. 2 a, b) junto con un mate pirograbado (Figs. 3 a, b) —todos adquiridos por Michael Coe y donados a Dumbarton Oaks (Rowe 1962, Figs. 29, 30 y 55; véase también Burger 1996: 75-84, Plates 6, 7, 8)—, así como una botella de doble cuerpo (Rowe 1962, Fig. 52; MRD 1964, Fig. 30a; Sawyer 1972, Fig. 10), donada al Peabody Museum of Natural History de la Universidad de Yale (Fig. 4). Según Coe (comunicación personal 2011), probablemente, se trata de un solo lote; el textil más complejo le fue vendido cuando se encontró arrugado en el mate (véase Burger 1996: 75), todos presuntamente provenientes de Callango (véase abajo). Estos ejemplos de arte textil pintado, probablemente, son los primeros ejemplos conocidos, pero la cantidad de piezas semejantes aumenta de forma exponencial a fines de esta década. En 1969, aparecieron muchas de ellas en el mercado de antigüedades en Nueva York; 120 fueron depositados en el *Textile Museum* de Washington, donde se mantienen (Sawyer 1972: 92; Wallace 1991). Cordy-Collins informa de otro lote importante que forma parte de su tesis doctoral inédita (1976: 43). Otros se encuentran en el Museo Amano de Lima (Roe 1974, Figs. 12, 14-17). Burger señala como procedencia «*a large rectangular tomb which differed in shape, size, and construction from the surrounding interments [...] reportedly contained the bodies of several individuals and an abundance of grave goods*» (1988: 117) de Karwa, en la bahía de la Independencia (véase García y Pinilla 1995: 52-53). La cerámica presuntamente hallada en esta cámara funeraria (véase foto en Burger 1992, Fig. 203) es relacionada por el autor con su fase Janabarriu de Chavín. Este sitio Karwa (Corawa, en la versión de Sawyer²; véase García y Pinilla 1995: 52) ya fue visitado por varios arqueólogos con anterioridad. Algunos excavaron ahí, como Engel (1991: 137-147), quien lo llama Carhua III y pudo constatar los saqueos recientes en su tiempo (véase arriba). Si bien es posible o aun probable que textiles de este tipo salieran de ahí es altamente improbable que todas las piezas conocidas provengan de este sitio. Dos telas pintadas poco conocidas llevan como procedencia Ullujaya en el bajo río Ica (Brugnoli y Hoces 1991; según García y Pinilla 1995: 54, una de ellas proviene de Morro Quemado).

El vínculo con Chavín, en particular el sitio epónimo, ya fue constatado por MRD (véase arriba) seguidos por Sawyer (1972), Cordy-Collins (1976), Roe (1974, entre otros), Wallace (1991) y una multitud de otros autores que están tan convencidos de ello que se puede hablar de un consenso general de una conexión estrecha. Cordy-Collins (1976) aún llega a proponer la presencia de un catecismo textil en pos de un proselitismo propagado por misioneros de Chavín, hipótesis que ella mantiene (véase Cordy-Collins



A



B

Fig. 2. a. Textil (B-544), 90,0 por 63,0 centímetros, Dumbarton Oaks Collections, Washington D.C. (Foto: 1960, cortesía M. Coe). b. Textil (B-545), 78,5 por 27,4 centímetros, Dumbarton Oaks Collections, Washington D.C. (Foto: 1960, cortesía M. Coe).



A



B

Fig. 3. a. Mate pirograbado (B-562), diámetro 15,9 centímetros, altura 8,3 centímetros, vista lateral, Dumbarton Oaks Collections, Washington D.C. (Foto 1960, cortesía Michael Coe). b. Vista de base de la misma pieza (Foto: 1960, cortesía M. Coe).



Fig. 4. Botella doble con incisiones y pintura post cocción, altura 17,14 centímetros (YPM ANT 209748), Peabody Museum Yale University (Foto: 1960, cortesía M. Coe).

1999). Burger discute el tema con más profundidad (1988: 118-123). Si bien reconoce algunas diferencias entre telas pintadas y esculturas líticas de Chavín, especula que podría tratarse de adaptaciones costeñas al estilo serrano o un estilo textil desconocido de Chavín de Huántar, y una versión de un dependiente culto costeño o «*inherent flexibility of the Chavín cult*» y «*a practical alternative to other media of public display*» (*ibid.*: 120-122). Más adelante, se volverá sobre este problema.

Estos textiles asombrosos y los logros en refinar la cronología por medio de la seriación de MRD marcan un punto culminante. Lo que sigue por varias décadas —y, en cierto sentido, hasta la actualidad— son revisiones de esta seriación, basadas en parte por prospecciones que se acentúan en la décadas de los ochenta y los noventa, por lo cual muchos de los problemas originados en los cuarenta años formativos se mantienen. A continuación, se presentan estos trabajos, y se culmina con los resultados del trabajo de campo en Coyungo, realizado por el autor en 2006 y 2007 (Kaulicke *et al.* 2010).

En 1986, Sarah Massey presenta su tesis doctoral con la meta de definir cambios sociopolíticos en la parte alta del río Ica, que incluye el Horizonte Temprano. Basados en prospecciones llevadas a cabo entre 1980 y 1984, estos cambios son más del orden de cambios morfológicos, técnicos y de estilo de la cerámica. La autora vuelve a la subdivisión en cuatro fases y correlaciona la primera con la fase Urabarriu, y la segunda con la fase Janabarriu, ambas definidas por Burger (1983) en Chavín de Huántar. La primera equivale a la de Cerrillos de Wallace (1962), encontrada en tres sitios. La fase 2 corresponde a Ocucaje 6 y 7, y cuenta con más sitios. La fase 3 sería básicamente Ocucaje 8, y la fase 4 está representada por Ocucaje 9. Estas correlaciones con la seriación de MRD se complementan con la presentación de cerámica utilitaria. Los datos muy resumidos sobre los sitios se limitan a su *Early Horizon 2*, y se interpretan como un patrón de centros regionales con «*small support communities*» en cuatro subregiones del valle. En este marco, destaca el rol de la cuenca de Callango y la presencia de sus productos en otros sitios, así como de objetos importados. Se debe considerar que la visión que Massey tiene de Chavín está fuertemente influenciada por la de Burger (1981), que se manifiesta en tres niveles. En el primer nivel, destacan objetos de un estilo Chavín «puro» (Carhuaz o Karwa), cerámica y mates decorados, solo presentes en tumbas de «miembros

del más alto rango». El segundo se caracteriza por emulaciones locales de la iconografía chavín, también escasas pero más comunes. El tercer nivel se reduce a la presencia de pocos rasgos. Esta influencia estilística denota una distribución desigual y se debe a la existencia de una red de intercambio de bienes de lucro que fortalecen a la clase dominante.

Fuera de ello, Chavín de Huántar funciona como fuente principal de una doctrina religiosa que usa esta red para difundir su ideología. En este sentido, la interacción posiblemente directa con el sitio de Chavín por miembros de la élite más alta podría haber resultado en la adquisición de artefactos del estilo Chavín «puro» con el fin de servir de «material de enseñanza», fuera de servir como objetos de status. Estas ideas se basan en trabajos de Helms (1979), Flannery (1968) y —como ya fue señalado—Burger (*ibid.*: 275-289). En un apéndice, la autora presenta descripciones esquemáticas de algunos sitios con resultados de sondeos que no son particularmente útiles para sustentar sus interpretaciones.

Entre 1988 y 1991, Anita Cook dirigió prospecciones en la parte media y baja del río Ica, y publicó un resumen preliminar de los resultados (Cook 1999). Solo se pudieron ubicar seis sitios de Paracas Temprano (Ocucaje 3 y 4) en la zona de Callango (*ibid.*: 70, Figs. 3, 4). Si bien se menciona arquitectura, no se proporcionan datos mayores. Hay 20 sitios para las fases 5 a 8, llamadas Paracas Medio, que tienen una distribución mayor en el núcleo Callango. Al discutir la relación con Chavín, Cook menciona arquitectura monumental de Ánimas Altas siguiendo a Massey. Por su parte, Lisa DeLeonardis (2005, véase también 1991) se concentra en los sitios mencionados de Callango, para los que proporciona más datos sobre arquitectura de adobe. La autora propone la presencia de un Ocucaje 3, localmente producido en todo el valle con posibles antecedentes en nucleaciones en Callango y posiblemente Chiquerillo, mientras que Cerrillos y Callango deberían considerarse como centros rituales importantes.

Como trabajos más recientes en el río Ica, se deben resaltar excavaciones retomadas por Wallace en Cerrillos, cuyos resultados fueron publicados en 2010 (Splitstoser *et al.* 2010). De igual modo, se debe considerar los trabajos en las cuencas de Ullujaya y Samaca por Beresford-Jones *et al.* (2010). En Cerrillos, se reconocieron cinco «templos» superpuestos. Los primeros dos corresponden a las fases 1-5 de Ocucaje —llamadas Paracas Temprano, período calculado entre 1000-600 a.C. (sin muestras fechadas)—; y los templos tres a cinco, a Paracas Medio (fases 6 a 8), 600-400 a.C., así como una construcción final de la fase 9. Los pisos, bien definidos con enlucido, tienen hasta 45 capas. Se debe agregar que se recuperaron abundantes fragmentos de cerámica de los que se publican 17 piezas de Paracas Temprano, que llevan decoración post cocción figurativa, negativo e inciso que corresponden a diferentes estilos. Los últimos abarcan Disco Verde, Puerto Nuevo y diferentes estilos o técnicas decorativas de la costa norte. En estos estudios, también, se describe una cantidad elevada de tejidos y objetos para el trabajo en oro, pero sin precisar las posiciones respectivas en cuanto a las fases arquitectónicas. Beresford-Jones *et al.* (2010) analizan un basural en Ullujaya con cerámica de Ocucaje 4. Los análisis de los restos de fauna y flora indican ausencia de plantas o animales domésticos, y evidencias de dieta de vainas de huarango y otras plantas ripícolas, así como consumo de erizos de mar y moluscos. Otro proyecto reciente está dirigido por A. Bachir Bacha y Óscar Llanos en Ánimas Altas, Callango (Bachir Bacha y Llanos 2012). La cerámica asociada con importantes vestigios arquitectónicos parece corresponder a Ocucaje 9 y 10 y con menor frecuencia 8, lo cual los autores entienden como una sola fase.

Antes de pasar a los avances respectivos en el valle de Río Grande de Nazca, se mencionará brevemente una crítica a la cronología de MRD por Wallace (1985), una cronología alternativa para la zona de Paracas (García y Pinilla 1995), y síntesis generales de Silverman (1991, 1996). Wallace (1985) descubre como debilidades del enfoque de MRD la poca representatividad de piezas en general —y para algunas fases en particular—, y la diferenciación entre cambios estilísticos y tiempo sustraídos de ellos. Asimismo, resalta que la ausencia-presencia crea discontinuidades y subestilos que complican la lógica seriacional. Al aplicar un enfoque más científico, llega a un panorama algo diferente (*ibid.*, Tabla 5), a partir del cual propone que Ocucaje 8 es una intrusión abrupta en los subestilos 7, con los que es contemporáneo. La exógena tradición Topará es diferente a la tradición paracas que se mantiene en 9 y 10. Para Wallace, las fases 3 y 4/5 se mantienen básicamente, pero su separación temporal es indefinible, debido a la muestra demasiado reducida.

Mientras que Wallace (1971) trata de vincular la secuencia en Ica con la del valle de Chincha, García y Pinilla (1995) presentan un esquema diferente para la zona de Paracas. Los autores proponen una fase Disco Verde (1000-800 a.C.), basándose en el material excavado por Engel (1966, 1991), e incluyen cerámica de Hacha, Mastodonte, Erizo y piezas aisladas en otros sitios del valle de Ica (*ibid.*, 46-49, Figs. 2, 3). Esta fase está seguida por otra llamada Puerto Nuevo (800-600 a.C.), que también se basa en el material de Engel excavado en el sitio de Puerto Nuevo. A partir de ello, García y Pinilla vinculan las piezas descritas con «Cupisnique Clásico y luego Chavín Tardío (Janabarriu)» (*ibid.*: 510-51). Asimismo, reconocen que subsisten elementos técnicos y morfológicos típicos de Disco Verde, y destacan la presencia de pintura post cocción, que también se inicia en Disco Verde (*ibid.*: 51, Figs. 4, 5). En cuanto a la fase Karwas (600-500 a.C.), esta sigue basándose en reconocimientos por parte de Pinilla (el autor visitó el sitio en su compañía al inicio de los ochenta), quien describe la presencia de varias técnicas textiles y de decoración (*ibid.*, Fig. 7). Otro aporte importante es la descripción de formas de cerámica y la decoración respectiva (*ibid.*: 55, Figs. 8-9). Finalmente, García y Pinilla reconocen la fase Cavernas (500- 100 a.C.) con tres subfases, que corresponden a las fases de Ocucaje 6 a 10. Los autores enfatizan los estrechos vínculos con la cerámica Cupisnique desde la fase Puerto Nuevo y cerámica de Jequetepeque, que culminan en la fase Karwas pero subsisten en la fase Cavernas.

En su trabajo de 1991, Silverman presenta dos tablas: la primera con la secuencia de Ocucaje a partir de Ocucaje 3 con intervalos de 100 años (800-100 a.C.), correlacionada con la secuencia de Chavín de Burger (850-200 a.C.); y una segunda tabla comparativa de secuencias de los valles de Cañete, Chincha, Pisco, Paracas, Alto Ica, Bajo Ica y Nazca. Cabe anotar que la tabla de Ica es un préstamo de la propuesta de Wallace de 1985 (Silverman 1991: 352-353). El trabajo consiste en una discusión enfocada en los materiales de la península de Paracas, relacionado con material comparable de otros valles que no aporta ideas nuevas a la relación entre Chavín y Paracas. Su hipótesis acerca de la presencia de Paracas en el valle de Nazca se tratará en seguida. El segundo trabajo es más ambicioso y enfoca el Período Formativo de la costa sur (Silverman 1996). La autora menciona el término «Formativo» en el título; sin embargo, se sirve del Período Inicial y Horizonte Temprano en el texto. Su uso de Horizonte Temprano es un préstamo de Burger, en su percepción del Horizonte Chavín con Ocucaje 3 como «*Early-Horizon Chavín-influenced style of Ica*». Además, Silverman piensa que Ocucaje 8 y fases siguientes deberían pasar al Período Intermedio Temprano. El Período Formativo Medio correspondería al Horizonte Chavín de Burger, y el «*Late Formative would be used as a temporal rather than a cultural indicator for the period of time between the appearance of the Oculate Being and the shift to slip painting in Nasca 1*» (*ibid.*: 105). Luego, la autora discute las evidencias del Período Precerámico Tardío y el Período Inicial, para el cual ensaya una reconstrucción de las formaciones sociales juzgadas como pobres en comparación con las de la costa norte.

Según lo anterior, la agricultura está documentada por hachas líticas, que dan el nombre a un sitio en el valle de Acarí. La presencia de obsidiana sugiere contactos con la sierra. Debido a sus recursos excepcionales en la bahía de Paracas y el sitio Puerto Nuevo, se establecen contactos con Cupisnique y la autora no excluye la posibilidad de que se trate de «*an actual Cupisnique port-of-trade*» (*ibid.*: 120). La presencia de Chavín se limita a los textiles decorados y pocos sitios, cuya relación con la cerámica janabarriu de Burger y los fechados correspondientes no concuerdan enteramente, por lo que especula que podría tratarse más bien de rasgos cupisniques «*via a direct maritime or territorially discontinuous coastal route*» (*ibid.*: 121). Las evidencias débiles en el valle de Ica se acentúan aún en otros valles, y Silverman termina su discusión con la frase «*Much fieldwork is needed to elucidate and correctly date south coast cultural dynamics during the Chavín Horizon and to establish the local context into which Chavín intruded, for, at present, this context is virtually unknown*» (*ibid.*: 122). No obstante, presenta algunos factores que deberían haber llevado a la complejidad social temprana en la costa sur, como: a) el contacto con el Horizonte Temprano (mejor Horizonte Chavín) promovió interacción intercultural en diferentes niveles y extensiones, «*and thereby enlarged Ica's social, economic, and political field*» (*ibid.*: 122); b) «*Ica's intensive contact with the Chavín cult*» permitió la aparición de elites que controlaban y se beneficiaban del intercambio ideológico y económico; c) al desahacerse la esfera de interacción chavín, se desarrollaron nuevas élites en otras partes y se establecieron contactos hasta con la cuenca del lago Titicaca; d) cambios climáticos promovieron movimientos, conflictos e intensificación económica; e) se produce un aumento demográfico. Todos estos aspectos caracterizan a la «cultura Paracas» esencialmente postchavín.

Queda por contemplar las recientes evidencias en los valles del río Grande de Nazca. Silverman, luego de realizar prospecciones en el tributario del río Grande de Nazca, opina que «*Paracas pottery is limited in stylistic and temporal range, iconographically complex Early Horizon textiles are virtually unknown, and Paracas sites are sporadic in occurrence and quite unimpressive in nature*» (1994: 359). Ante esta escasez, propone la presencia de un estilo Tajo como «*a widespread southern Early Horizon ceramic tradition that is ultimately related to Burger's Janabarru-phase pottery from Chavín de Huántar*», y la relaciona con cerámica de Ayacucho, Cuzco y Andahuaylas (*ibid.*: 369).

Esta impresión negativa debe someterse a revisiones importantes por los resultados de otros proyectos más recientes. El primero es el Proyecto Arqueológico Nasca-Palpa, dirigido por Markus Reindel y Johny Isla, y aún vigente. En una síntesis (Reindel e Isla 2008), se presentan los resultados más relevantes de los 150 sitios paracas ubicados en el valle de Palpa (*ibid.*, Fig.2). Los autores entienden por Paracas Tardío las fases Ocucaje 8 y 9, representadas por 118 sitios habitacionales en lugares elevados, pero enfatizan que muchos sitios en el fondo del valle deben encontrarse debajo de gruesos sedimentos fluviales. Otro grupo de sitios son petroglifos y geoglifos (*ibid.* Figs. 3-5), que cubren un espacio temporal amplio, pero la mayoría probablemente data de Paracas Medio y Paracas Tardío. Excavaciones fueron conducidas en Pinchango Viejo (*ibid.*: 246, Fig. 6), donde se encontraron contextos funerarios atribuidos a Ocucaje 8 (*ibid.*, Fig.7). El sitio Jauranga (*ibid.*: 248-256, Figs.8-13, Isla *et al.* 2003) es particularmente relevante para la definición de las fases de Paracas Medio, puesto que ahí se excavó una secuencia estratigráfica con arquitectura y 49 contextos funerarios (en su mayoría, Ocucaje 8, pero también de 5, 6 y 7) que permiten caracterizar de la fase 5 hasta la 9 de las fases Ocucaje de Ica. Este material cobra relevancia si recordamos que la elaboración de la secuencia maestra de Ica se basa en contextos funerarios. Lamentablemente, los datos de Jauranga apenas se han publicado, fuera de pocos ejemplos (Isla *et al.* 2003: 240-244; Reindel e Isla 2008: 251-253, Figs. 10-11).

Otro aporte importante es la serie de 35 muestras fechadas por ^{14}C . Pese a los problemas causados por la Meseta de Hallstatt, las muestras que corresponden a material de Ocucaje 5 a 7 fechan entre 550 y 370 a.C., mientras que Ocucaje 8 y 9 caería entre 200 y 370 a.C. (*ibid.*: 256, Fig. 14; véase Unkel *et al.* 2007; Unkel y Kromer 2009). En Mollake Chico, un sitio ya conocido por Mejía (véase Mejía 1972, 1976), se pudo excavar una cámara parcialmente disturbada que corresponde a Paracas Temprano (Reindel e Isla 2008: 256- 260; Isla y Reindel 2006). Se trata de un contexto aislado con nueve vasijas, 60 fragmentos de cerámica, un ovillo de algodón y 32 piruros, cuentas de arcilla, chaquiras de concha marina, una punta de obsidiana, un objeto de oro; muchas de estas piezas llevan decoración incisa y pintada. Este contexto se atribuye a Ocucaje 3 con «formas y rasgos decorativos [...] introducidos por la influencia Chavín» (Isla y Reindel 2006: 171). Por tres fechados de ^{14}C , se ubica entre 800 y 570 a.C. Destacan, además, que el estilo Tajo reconocido por Silverman «no es otra cosa que el componente doméstico de la cerámica del estilo Paracas, por lo cual casi siempre se encuentra en asociación con la cerámica más fina de dicho estilo» (*ibid.*: 174).

Finalmente, se excavó el sitio Pernil Alto, que arrojó evidencias desde el Período Arcaico Medio hasta Paracas Temprano (Reindel e Isla 2010). En el Período Inicial, se construyó un conjunto arquitectónico con cuatro fases constructivas, que recuerdan a arquitectura de Hacha y hasta la del Paracas Temprano de DeLeonardis (véase arriba). Cerca de 15.000 fragmentos de cerámica permiten una caracterización mucho más precisa que la de sitios reconocidos con anterioridad (*ibid.*: 275-276, figs. 15-17). Lamentablemente, no se dispone aún de análisis pormenorizados ni de intentos de subdivisión, pese a la estratigrafía y los fechados ^{14}C , que sugieren una duración total de más de 300 años (1100-830 a.C.). Con ello, se completa la secuencia en Período Inicial (1140-890 a.C.), Paracas Temprano (Ocucaje 3 y 4, 800-570 a.C.), Paracas Medio (Ocucaje 5 a 7, 525-385 a.C.) y Paracas Tardío (Ocucaje 8 y 9, 360-280 a.C.).

Sobre el otro proyecto mencionado, dirigido por Burkhard Vogt y el autor (Proyecto Arqueológico Bajo Río Grande PABRiG), solo se mencionará el sitio BRiG 3117, ya presentado en 2010 (Kaulicke *et al.* 2010). Este sitio es de una importancia mayor para el tema que nos ocupa, puesto que presenta datos más contundentes para la discusión. Se trata de un conjunto de cuatro estructuras funerarias en un área funeraria en forma de una plataforma de tres niveles parcialmente aplanadas y cubiertas por lajas de piedras sedimentarias de la zona. Dicha plataforma se encuentra sobre un espolón paralelo al río en dirección

sureste-noroeste, que consiste de toba blanca (*ibid.*: 290-298, figs. 1.2, 5, 6). La estructura más norteña (T.1) es una cámara cuadrangular con esquinas redondeadas y acceso hacia el norte en forma de escalinata y muros de barro del río, que consisten en filas de adobes cónicos, troncos de huarango y enlucido con evidencia de pintura. El piso está preparado cuidadosamente por varias capas de material diferente. Debe haber tenido un techo de planchas de huarango, así como tallos y paja de caña brava. Las tres estructuras restantes son de tamaños más reducidos, con evidencias de chozas de caña brava con troncos (probablemente, pájaro bobo) y techos del mismo material (tallos, cuerdas y paja de caña brava) (*ibid.*, figs. 7, 8). Debido a que no existen ocupaciones anteriores ni posteriores, se trata de un área funeraria de contextos básicamente contemporáneos (duración total de quizá dos a tres generaciones). Pese al estado disturbado por saqueos de diferente intensidad, se pudo recuperar un número mínimo de nueve (T.1), cinco (T.2), tres (T.3) y seis individuos (T.4), de modo que se trata de entierros múltiples. Además, se ha detectado una estructura rectangular hacia el sur y una serie de pozos de diferentes tamaños cerca de las estructuras descritas. Esos últimos se caracterizan por contenidos diferentes, como cestos con plantas, esteras, mates, fragmentos de cerámica y, en un caso, un infante y un pie humano.

El quizá más importante conjunto de los objetos asociados está representado por textiles (*ibid.*: 300-303, Tabla 1, Figs. 10-16), en números mínimos de 52 de T.1, nueve de T.2, 15 de T.3 y 20 de T.4, lo que equivale a una cantidad total que debe haber superado las 100 piezas (véase arriba). Destaca, además, por una gama muy amplia de técnicas, como tejido llano, tapiz, sarga, doble tela (Fig. 5), bordado, brocado, pintado a mano alzada, *tie dye* (Fig. 6), urdimbres enrollados, tramas suplementarias, listados y cuadriles. La pieza más grande es un manto de algodón con brocado de lana de camélido (Fig. 7). Por su calidad, variedad y cantidad, la T.1 supera a las demás, pero se observan elementos compartidos con las demás estructuras. Con la excepción de pocas piezas, la materia prima es algodón que aparece de forma cruda, en hilos torcidos en husos, ovillos, madejas, hilos sueltos y en objetos que probablemente son tramos (Fig. 8). Todo ello indica que la elaboración de los textiles fue local, probablemente, obra de los ocupantes de las estructuras funerarias. Algunos de los hilos fueron frotados con pigmentos rojos (hematita y cinabrio), así como teñidos, posiblemente mediante algún tinte vegetal; y, en los tapices, teñido quizá con cochinilla. En cuanto a los diseños, caen dentro de lo que se describió como «Karwas» (véase arriba), pero dentro de una gama de motivos y técnicas más amplia. Lo más excepcional son algunos fragmentos pintados que forman parte del famoso textil que Michael Coe donó a Dumbarton Oaks (véase arriba), de modo que la T.1 debe haber sido el lugar de procedencia en vez de un lugar sin especificar de Callango (Figs. 9 a, b). Cabe anotar que también están presentes restos de mates decorados como aquel de Dumbarton Oaks (*ibid.*, figs. 12, 13), y reflejan la variedad de los motivos pintados en los textiles.

La cerámica fragmentada alcanza un total de 954 tiestos. Más de la mitad proviene de la T.1, donde el número mínimo alcanza 38 piezas, entre platos (12), botellas (siete), floreros (cinco), ollas con cuello (dos), un vaso, un cántaro y un balde (*ibid.*: 303-304, Figs. 16c-d). Es probable que las tres piezas enteras publicadas por Lapiner (1976, Fig. 146; Tellenbach 1998, Lám. 181) hayan formado parte del mismo contexto, por lo que el total «real» debe haber superado las 40 vasijas. Todo este conjunto destaca, también, por la alta gama de técnicas de decoración y de formas. La más prestigiosa parece ser la de decoración post cocción, con incisión y modelado en botellas y platos, seguido por el negativo y, en menor cantidad impreso («Janabarriu»). El aspecto general de todos los contextos es la presencia de formas y técnicas compartidas que reitera una contemporaneidad general.

Fuera de estos dos grupos predominantes, se encontraron esteras de caña con bordes de algodón en dos colores, puntas de obsidiana y restos de plantas —como paca, pallar, camote, maní, yuca y maíz—, así como semillas de huarango. En T.1, hubo restos de perro, ave y camélido; en T.2, otro perro y un mamífero pequeño. Cabe anotar que se dispone de seis fechados ¹⁴C, que confirman la esencial contemporaneidad que, calibrados caen en un lapso entre 790 y 505 a.C. Sin embargo, el tiempo real debe acercarse al límite más temprano, al compararlo con los fechados tardíos de Pernil Alto (véase arriba) (*ibid.*: 315-316). Este conjunto, por tanto, es el primero y hasta ahora único que permite vincular la gran cantidad de textiles pintados «chavín» —sin procedencias seguras— con contextos arqueológicos concretos y suficientemente intactos, que podrían asociarse con otro material y caracterizar una faceta significativa de las costumbres funerarias de Paracas Temprano.

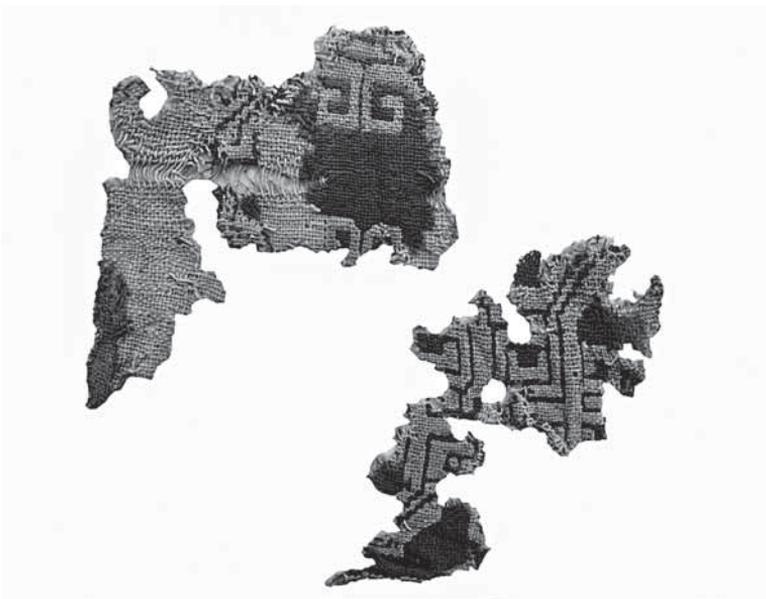


Fig. 5. Textil (26), doble tela, 10,3 por 8,1 centímetros (fragmento más grande) con cara frontal felínica, BRiG 3117, T.1. (Foto: P. Landa).



Fig. 6. Textil bordado (25), 11,5 por 9,7 centímetros, algodón, con cara de felino, BRiG 3117, T.1. (Foto: P. Landa).

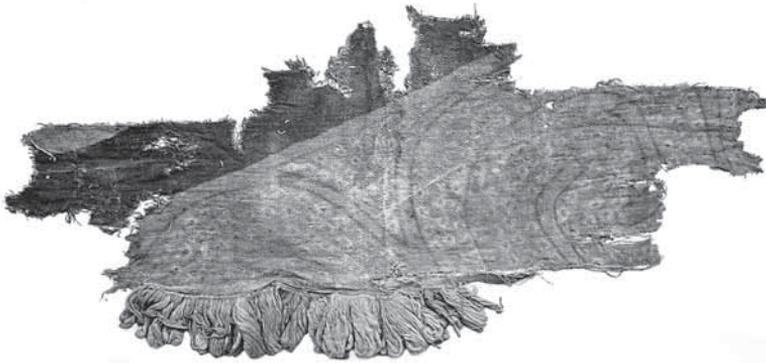


Fig. 7. Textil (4A) con flecos, tie-dye y pintura, algodón, 47,0 por 20,0 centímetros, BRiG 3117, T.1. (Foto: P. Landa).

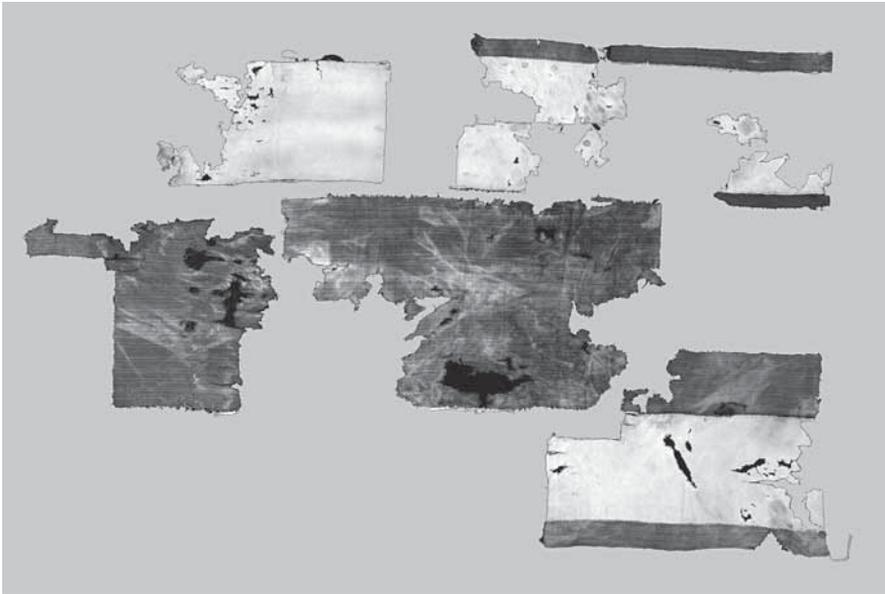


Fig. 8. Manto (52), 251 por 154 centímetros, algodón y lana, BRiG 3117, T.1 (Foto: C. Ausejo).

Antes de cerrar esta parte, conviene mencionar otro proyecto en La Puntilla (véase Van Gijsegheem 2006). Castro-Martínez y colaboradores (Castro-Martínez *et al.* 2009) presentan una crítica de los «esquemas cronotípicos» de corte histórico-cultural desde una perspectiva socialista. Por lo visto (*ibid.*, Fig.2), en este sitio, hay evidencias de «momentos» Ocucaje 5 a 10, pero los autores prefieren una «sociología histórica de la producción alfarera» y proponen cuatro «horizontes de sincronía»: a) 900-700 a.C., que incluye Disco Verde, Cerrillos y Ocucaje 3; b) 700-400 a.C. (Ocucaje 4-7 heterogéneo, con presencia de Tajo); c) 400-100 a.C. (Cavernas, Cerrillos Tardío, Ocucaje 8); y d) 100 a.C. - 300 D.C. Ocucaje 9-10, Nasca 1 a 3). Castro-Martínez *et al.* postulan que algunos estilos perduran más en zonas como Nazca con



A

Fig. 9. a. Tela (1A), 16,5 por 10,0 centímetros, algodón con pintura, BRiG 3117, T.1 (Foto: P. Landa). b. La misma tela insertada en B-544 (véase Fig.1a) (Composición: Rafael Valdez).



B

Ocucaje 9 a 10 hasta 300 d.C. Además, presentan una serie de postulados que no están contrastados con las evidencias de su proyecto, por lo que sus conclusiones como distribución irregular de estilos, tradiciones tecnológicas y funcionales disociados, territorios no coincidentes de presencia sincrónica de modelos de referencia diferenciados y gestión política sincrónica de diferentes objetos cerámicos («cerámica paracas» versus «cerámica nasca») (*ibid.*: 152) carecen de sustento empírico.

3. Discusión

Este largo recuento detallado —pero no necesariamente exhaustivo— de unos 90 años de investigación arqueológica en la costa sur se emprendió con el fin de demostrar que algunas de las ideas básicas son retomadas de forma reiterada desde hace décadas, mientras aquellas de carácter alternativo son escasas y, en muchos casos, facetas del mismo tema. El tema básico desde Tello es el vínculo cuasi hegemónico de una entidad poco definida, llamada Chavín, sobre otra básicamente receptiva, llamada Paracas. Para Tello, Chavín es sinónimo de origen y de permanencia en diferentes manifestaciones globalizantes procedentes de la sierra, con inicios más remotos en la selva. Por tanto, el sitio de Chavín de Huántar es el paradigma de todo su período arcaico, aunque —al menos, en sus trabajos tempranos— postula otros sitios serranos básicamente hipotéticos. Ejemplo de ello son «raíces de troncos», que culminan en la versión de Carrión Cachot en un «imperio» religioso, cuyo centro es Chavín de Huántar con irradiaciones sobre buena parte de América del Sur. Por otro lado, Tello y luego otros son conscientes de que las mejores comparaciones cerámicas entre Paracas Cavernas y «Chavín» se encuentran en la costa norte. Arqueólogos-antropólogos norteamericanos, en cambio, tratan de llegar a comparaciones más concretas, al restringir lo que debe entenderse por Chavín al arte lítico del sitio epónimo como base prototípica/modélica. Esta tendencia culmina con el trabajo de la seriación de cerámica paracas por Menzel, Rowe y Dawson unos 40 años después de Tello. Esta secuencia se inicia, en la versión de Menzel (1977, *Chronological Table*), por las «influencias» llegadas al valle de Ica de Chavín de Huántar unos 100 años después del «*beginning of the Great Temple at Chavín*» (1500 a.C.), y recibe renovadas innovaciones religiosas en los inicios de las fases 3 y 4, mientras

que una nueva religión de la tradición «paracas-nasca» comienza en Ocucaje 8. Estas «intrusiones» desde Chavín concuerdan básicamente con la secuencia de las piezas líticas de Chavín de Huántar, propuesta por Rowe (1962). La primera correspondería a la fase A/B; la segunda, a la fase C; y la tercera, a la fase D (*ibid.*). Como no se especifica qué papel desempeña la cerámica del Período Inicial que precede a lo que llaman Horizonte Temprano, el estilo Ocucaje prácticamente nace gracias al impacto no especificado con el sitio de la sierra norte a unos 600 kilómetros de distancia en línea recta. Pese a estas premisas poco sustentadas, esta secuencia se mantiene vigente, con excepción de una serie de propuestas ligeramente divergentes. Las críticas se centran precisamente en el inicio de lo que se prefiere llamar Paracas Temprano, y el crítico más influyente es Richard Burger, quien propone la presencia de un Horizonte Chavín manifestado en Ocucaje 3 (Chavín D de Rowe). A partir de ello, lo anterior debería llamarse Período Inicial o prechavín y todo lo posterior debe considerarse como postchavín. Esta propuesta es recibida con beneplácito por la gran mayoría de los norteamericanos y algunos peruanos, pero causó problemas por su ubicación cronológica tardía entre 400 y 200 a.C. (Janabarriu de Chavín), que debería corresponder a un Paracas Medio o Tardío. Queda claro ahora que el Paracas Cavernas es tardío en la secuencia y Paracas Necrópolis se encuentra esencialmente fuera de las «influencias de Chavín», pese a que MRD aún lo incluyen parcialmente, de modo que ambas fases son postchavín.

Las comparaciones con el arte lítico de Chavín de Huántar son poco especificadas y especificables —cabe señalar que no existe un catálogo completo de estas piezas—, por lo que su correlación con los textiles pintados no convence del todo, en la medida que se trata de soportes y técnicas diferentes, ambos sin posibilidad de comparaciones directas con otros sitios. Por consiguiente, la cerámica sigue siendo la base para comparaciones posibles, pero estas deberían contar con contextos y con fechados ¹⁴C respectivos. Tales requisitos, sin embargo, son escasos, una razón principal del éxito duradero de la secuencia MRD. Los autores de esta secuencia confían en contextos funerarios poco especificados de modo casi exclusivo, lo que favorece la cerámica fina. Además, no consideran la cerámica más burda no funeraria, lo que ha causado problemas como en el caso del «estilo» Tajo de Nazca.

Conviene, por tanto, fijarse en el origen y el carácter de las llamadas «influencias» de Chavín en la costa sur. Gracias a los trabajos de Engel, Lanning, y —posteriormente— a Robinson (1994) y Reindel y su equipo, se puede definir relativamente bien la presencia de un estilo llamado Disco Verde, que parece tener un área de difusión bastante amplia desde por lo menos el valle de Asia hasta Acarí, y, hacia la sierra, en Huancavelica y Ayacucho. Fechados ¹⁴C lo ubican entre 1100 y 850 a.C. con un probable inicio en una etapa anterior. No obstante, fechados mucho más tempranos, como los de Erizo y Mastodonte, de unos 1800 a.C., deben descartarse. Se caracteriza por formas simples, como platos, cuencos y ollas sin cuellos con decoración simple de pequeños círculos estampados, pero también vasos altos con base anular y botellas compuestas con vertedera doble. Los vasos y platos pueden tener bocas cuadradas o rectangulares. La decoración es modelada, negativa y pintada.

Engel (1991, fig. 106) publica un corte estratigráfico de Disco Verde que muestra una secuencia de 10 capas desde el suelo estéril, interrumpidas por caliches que el autor asigna a Disco Verde y solo una (capa 12) como «contacto entre Disco Verde, Chavín y Paracas», seguido por Paracas I. Lamentablemente, esta secuencia no cuenta con la presentación del material asociado, como es habitual en las publicaciones de Engel, por lo que sería urgente poder analizarlo. Esto vale más aún para el sitio de Puerto Nuevo (véase *ibid.*, Figs. 11-14, 79-80). La presencia de cerámica cupisnique (*ibid.*, Fig. 80) al lado de vasos con decoración plástica y pintura post cocción así como la persistencia de Disco Verde señala un tiempo de cambios, en el sentido de adaptaciones de formas locales a técnicas decorativas prestadas, como el uso de pintura post cocción y negativo con el impacto de piezas foráneas (Figs. 10, 11 y 12). Estas últimas provienen de la costa y la sierra norte, espacio en el que la técnica post cocción en áreas delimitadas por incisiones fue común durante el Período Formativo Medio (1200-800 a.C.) y siguió en el Período Formativo Tardío. Esto implica que lo que se llama Período Inicial es coetáneo con los estilos Cupisnique, desde Virú/Casma hasta Lambayeque. Piezas de estos estilos son primero importadas y, luego, imitadas no solo en la zona de Paracas, sino también en la sierra de Ayacucho (véase abajo). Debido a ello, el inicio de estos contactos y los cambios causados por los mismos deben ubicarse alrededor de 900/1000 a 800 a.C. De acuerdo con las pocas evidencias disponibles, estos fenómenos ocurren dentro de ámbitos aldeanos probablemente con la



Fig. 10. Botella con doble vertedera, Excavación Engel, Puerto Nuevo, Museo CIZA (Foto: P. Kaulicke, cortesía Gloria Villareal).



Fig. 11. Fragmentos decorados de la excavación de Engel en Puerto Nuevo, Museo CIZA (Foto: P. Kaulicke, cortesía Gloria Villareal).



Fig. 12. Fragmentos decorados de la excavación de Engel en Puerto Nuevo, Museo CIZA (Foto: P. Kaulicke, cortesía Gloria Villareal).

emergencia de ritos comunales sirviéndose de vasijas vistosas. Asimismo, se percibe la necesidad de adquirir bienes de lucro de difícil acceso y, además, se trata de formar identidades propias sobre bases conceptuales preexistentes. Como parece que se desconocen contextos funerarios de este tiempo, resulta difícil establecer vínculos con otros posteriores.

Probablemente, se trata de mecanismos como parte del establecimiento de redes de intercambios o esferas de interacción, en las que el papel de los pobladores del sur difícilmente se reduce al de receptores pasivos, aunque los inicios no son del todo claros por la extrema escasez de datos. Parece que, también, tiene que ver con un auge de los centros ceremoniales del norte, particularmente, en Chavín de Huántar. En este tiempo, este sitio atrajo cantidades apreciables de bienes de lucro, particularmente, de la costa. Ello incluye la variedad cupisnique que Lumbreyas (1993) llamó Raku (centro de distribución entre Nepeña y Chicama), que es la misma que llega al sur. Entre 800 y 600 a.C., se deja de usar y construir arquitectura monumental en la costa, pero se parecen consolidar sitios protourbanos y áreas funerarias entre Jequetepeque y Lambayeque, que ostentan contextos funerarios excepcionalmente ricos en objetos de oro y piedras semipreciosas de parafernalia que posteriormente caracterizan a élites, como «coronas», pectorales, narigueras, orejeras y vestidos vistosos con aplicaciones de metal y probablemente otros no conservados. La cerámica funeraria, también, se vuelve más vistosa en modelado y decoración pintada policroma.

En la sierra norte, en cambio, sitios monumentales experimentan un auge breve, muchos con remodelaciones significativas de construcciones anteriores y, probablemente, la construcción de algunos nuevos en una esfera de interacción de gran extensión (véase Kaulicke 2013) con límites fluctuantes y presencia de nucleaciones de desarrollo rápido y otras zonas menos privilegiadas dentro de una gran red de intercambios, probablemente, controlados por élites ancestralizadas. Según informaciones de John Rick, Chavín de Huántar aparentemente desaparece luego de un terremoto por los 500 a.C., cuando los demás centros monumentales costeños ya estaban abandonados (a partir de 800 a.C.).

Al mismo tiempo, en la costa sur, aumentan los sitios, aunque su distribución es (o parece ser) esporádica, lo cual dificulta el poder caracterizarlos, debido a las escasas excavaciones y la presentación de los datos respectivos. A ello se suman problemas de reconocimiento en prospecciones. En esa medida, es difícil llegar a una visión general consolidada. Como se mantienen vínculos con el norte, conviene verlos a la luz del panorama que se acaba de esbozar. Hay poca duda de que las piezas más vistosas, sobre todo cerámica y textiles, provienen de contextos funerarios excepcionales, probablemente, de grupos sociales reducidos, que viven en estructuras no muy diferentes de las anteriores, mientras que áreas funerarias más extensas parecen generalizarse a partir de 600 a.C., lo cual da cuenta de cierto retraso comparado con el norte. Por los trabajos en Coyungo, se sabe ahora que el valle del río Grande de Nazca forma parte de este conjunto con Ica y, probablemente, Paracas en una franja costeña que se extiende hacia la parte alta de los valles.

En la cerámica, predominan botellas y platos en formas características del Período Formativo del norte, pero la tendencia de modelado y, sobre todo, la aplicación de colores policromos vistosos son señales de una transformación en un estilo más propio. Aún subsisten importaciones de cerámica de la costa norte, pero —esta vez— de la costa entre Jequetepeque y Piura (el área de los contextos funerarios «ricos»), junto con imitaciones locales. Esta cerámica, también, se encuentra en Chavín de Huántar, sobre todo, en contextos relacionados con los canales subterráneos (Lumbreras 1971, Figs. 8, 9; Bazán y Mendoza 2013: 14, 19, 20, 22, 24, 25) —aparentemente contemporánea a la llamada Janabariu por Burger— con impresas decoraciones más austeras y repetitivas; es monocroma y de pulido brillante en forma de platos, cuencos, ollas sin cuello y baldes. Esta cerámica, más en forma de imitaciones, también aparece en la costa sur, pero más en contextos no funerarios (Callango, Cerrillos). De la amplia gama de textiles, la literatura se enfoca de modo casi exclusivo las telas pintadas, a menudo interpretadas como una especie de copias más o menos fieles de las piezas líticas de Chavín de Huántar (véase arriba). En la lógica expuesta, en cambio, deberían formar parte del «paquete» representativo de la costa norte. Existen algunos indicios a favor de ello. Uno es la semejanza de muchos de los motivos, en particular, el personaje frontal con o sin báculos, en objetos de oro y los marcos referenciales en forma de hexágonos (véase Kaulicke 1994: 425; Burger 1996: 48-49, 67), pero también aparecen en la cerámica (véase botella doble probablemente de Coyungo [BRiG 3117, Rowe 1962, Fig. 52; Menzel *et al.* 1964, Fig. 30a). Un ejemplo que se parece mucho a los textiles con personaje frontal es un pectoral de oro de cerro Corbacho, valle de Zaña (Alva 1992, Lám.20). Alva proporciona datos de este contexto huaqueado en 1973 (*ibid.*: 28, 30). Se trata de una cámara decorada con motivos policromos que contenía «tres pectorales, seis collares, dos prendas de cabeza, dieciocho narigueras, cinco anillos, un alfiler», todos de oro entre otros (*ibid.*, Láms. 11-25). Parece tratarse de un contexto en plataformas funerarias, como en otros casos de la costa norte que encuentra paralelos en la T.1 de Coyungo.

De igual modo, el ejemplo de Coyungo muestra que los ocupantes de las estructuras que contenían telas pintadas se encargaron de elaborarlas. La técnica estructural del famoso textil que se encuentra en Dumbarton Oaks (véase arriba) no difiere de las demás piezas, lo que sugiere que se trata de personas privilegiadas con extraordinarios conocimientos técnicos y cognitivos. Los mates de Coyungo sugieren, además, que estos recipientes llevan decoraciones con motivos muy parecidos a los de las telas pintadas. Estas correlaciones podrían entenderse como emulaciones de originales del norte, hechos en material más prestigioso a materiales más simples en el sur.

Esta situación tiene que compararse con la cuenca de Ayacucho, que está conectada con la costa sur por varias rutas. Desde los años sesenta del siglo pasado, se conocen sitios relacionados con Chavín, que se han multiplicado en el tiempo con un cierto auge en años recientes por excavaciones en Campanayuc Rumi (Matsumoto 2010, 2012; Matsumoto y Cavero 2010, 2012; Matsumoto *et al.* 2013). Este sitio representa uno de los más destacados ejemplos de arquitectura monumental, tomado como emulación

de Chavín de Huántar. Sin embargo, existen otros ejemplos con características diferentes, así como arquitectura residencial y doméstica (para resumen, véase Matsumoto *et al.* 2013: 169-171), lo que sugiere la presencia de una zona nuclear más definida que la de la costa. Fuera de arquitectura monumental, existe relativamente mucha información sobre arquitectura doméstica, que se caracteriza por construcciones circulares (diferentes a la costa sur, donde predominan construcciones ortogonales). No obstante, también se observan plataformas y evidencias de rituales domésticos, lo que lleva a Matsumoto *et al.* (2013: 184-185) calcular una población de 500 a 600 habitantes para Campanayuc Rumi. En este sitio, se distinguen dos fases que corresponden con las de la costa (Campanayuc I: 1000 a 700 a.C., Campanayuc II: 700 a 500 a.C.), ambas correspondientes a arquitectura monumental y doméstica. En cuanto a la cerámica de la primera fase, predominan tipos relacionados con Disco Verde y otros de Huancayo, Andahuaylas y Cuzco, con presencia de figurinas sólidas, pero también se encuentra la presencia esporádica de Cupisnique, como en la costa sur. En la fase 2, predominan tipos relacionados con Janabarriu y la de Paracas Temprano, pero también lo que parecen ser importaciones directas de la costa y sierra norte.

En Jargampata, un sitio doméstico cerca de la ciudad de Ayacucho, Ochatoma (1998) excavó una serie de contextos funerarios con cerámica que claramente enfatiza emulaciones con un Cupisnique de la segunda fase contemporánea con Ocucaje 3. Este conjunto de sitios serranos es de gran potencial para entender mejor los procesos sociales y culturales del fin del Período Formativo Medio y del Período Formativo Tardío, que se parecen en ciertos puntos a lo que ocurre entre costa y sierra norte (véase arriba): se mantienen vínculos estrechos, pero con diferencias evidentes en ambas zonas.

Queda por indagar sobre la naturaleza de estos vínculos, influencias, contactos y las diferentes especulaciones respectivas que abundan en la literatura. Parece comprobado que cambios significativos ocurren en un lapso de unos 600 años entre 1100 y 500 a.C. en muchas partes de los Andes Centrales. Mientras, existen antecedentes importantes y longevos en la zona norte, la esfera de interacción cupisnique. Sin embargo, en otras esferas como Kotosh y la costa central, se agregan otros núcleos dispersos en la sierra central, surcentral y la costa sur, los cuales no cuentan con antecedentes conocidos de mayor complejidad. Por consiguiente, los impulsos a estas innovaciones deben llegar desde el norte y —como se ha visto— la esfera de interacción cupisnique debe haber desempeñado un papel importante en este fenómeno. Después de un tiempo relativamente breve de contactos esporádicos, estos impulsos se consolidan lo cual lleva a probables desigualdades sociales, como grupos privilegiados, intensificación de rituales públicos y cambios económicos; entre los últimos, se pueden mencionar mejoras agrícolas como hachas, ¿irrigación?, terrazas en la sierra, maíz, así como técnicas como extracción masiva de obsidiana, crianza de camélidos para lana, mejoras en técnicas decorativas en la sierra y cultivo de algodón con producción de tejidos vistosos y cerámica también de diversidad de técnicas decorativas, en la costa. En paralelo, subsisten muchos elementos previos, más simples, que parecen resurgir después del auge breve en la sierra. Esto se debe más claramente a contactos directos entre la sierra de Ayacucho y los valles de Ica y Nazca-Palpa, que se dieron en forma de intercambios directos, probablemente, ayudados por la presencia de animales de carga.

El tan enfatizado papel del culto propagado desde Chavín de Huántar no es tan evidente en las evidencias empíricas. Parece, más bien, que la cohesión social fomentada por banquetes comunales con la ostentación de recipientes, vestidos, adornos y otros objetos vistosos en lugares especiales —como los centros en la sierra— debería ser un motivo más pujante en beneficio de las élites en formación. El carácter esporádico de estos lugares no favorece la posibilidad de movimientos migratorios, aunque estos pueden haberse dado después. Queda por reflexionar sobre «influencias» de larga distancia, en caso de unos 600 kilómetros, sea esto Cupisnique o Chavín de Huántar. Cabe anotar que no solo se trata de la distancia, sino también la escasez de estaciones intermedias conocidas y la dirección (¿norte-sur o también sur-norte?). ¿Qué interés existe para los que viajan al sur en ofertas de los sureños? ¿Cuáles pueden ser los motivos de los sureños para desempeñar viajes largos hasta el norte? Si bien es más evidente la llegada de productos norteños al sur, debe haber existido un movimiento de productos sureños hacia el norte. Estos últimos son escasos o no debidamente reconocidos. Un ejemplo sería una estela lítica de Chavín (véase Burger 1992, Fig. 174) que parece ser la copia de una tela pintada de Ullujaya, Ica (Brugnoli y Hoces de la Guardia 1991, Figs. 19, 20) y de un mate de procedencia desconocida de Ica (Kaulicke 1994, Fig. 493), en vez de que las piezas de Ica sean copias de Chavín. Mientras que no se pueda excluir rutas marítimas entre costa norte y sur,

las rutas terrestres en la sierra son más definibles, y otras más cortas entre costa y sierra son más claras. Es probable que haya existido una red de rutas costeñas y serranas con otras más cortas entre estas (como v.g. Ayacucho a Ica/Nazca y viceversa).

4. Conclusiones

Debe haber quedado claro que las elucubraciones sobre las tempranas evidencias de complejidad social en la costa sur se deben, por un lado, a una caracterización demasiado global de Chavín o una concentración en un solo sitio, Chavín de Huántar. Por otro lado, responden a propuestas poco consolidadas de los cambios locales, tanto en la costa como en la sierra. En ambos casos, se trata de generalizaciones sobre datos empíricos deficientes, frente a hipótesis y especulaciones generosas que, hasta ahora, no pueden resolver los problemas subsistentes. Se requieren propuestas más convincentes y, sobre todo, datos empíricos que existen hasta cierto grado, pero no han sido publicados aún. En todo caso parece que la costa sur recibe impulsos iniciales de la costa norte ante la emergencia de nuevas formas de élites en esta región. Mientras, en la sierra parece, tratarse de situaciones diferentes, en el sentido de un desarrollo general que dista de un predominio exclusivo del sitio de Chavín de Huántar y de un culto «panandino» irradiado de este sitio.

En el caso de Ayacucho, parece tratarse de un fortalecimiento de nexos económicos, debido a intereses de élites en productos como obsidiana, lana y —probablemente— otros productos como metales, piedras semipreciosas y otros por determinar. En este sentido, Ayacucho como otros núcleos en Huancavelica (cibabrio) y Huancayo/Jauja, deben haber cobrado importancia. La cerámica janabarrui probablemente solo es un producto colateral que documenta la intensificación de los contactos serranos. No hay necesidad de pensar que esta se haya formado inicialmente en Chavín de Huántar ni que sea indicadora de la difusión de algún tipo de culto.

El tiempo en cuestión debería llamarse Período Formativo Tardío (800-500 a.C.) con antecedentes en la parte tardía del Período Formativo Medio (1200-800 a.C.), en un desarrollo que sigue en el Período Formativo Final y aún en un Período Epiformativo (Kaulicke 2010: 394-406). Con ello, se evita el exclusivo papel protagónico de Chavín de Huántar y permite vincular estos desarrollos con otros posteriores en un tiempo en el que Chavín como sitio ya estaba abandonado. Lo mismo evidentemente vale para lo que es impropiamente llamado Período Inicial (parte tardía del Período Formativo Medio). De este modo, las estrictas correlaciones cerámicas con Chavín no tienen mayor sustento y enfocar Ocucaje 3 como único vínculo «comprobado» es poco útil. Los contextos de Coyungo sugieren que elementos de Ocucaje 2 y, probablemente, también Ocucaje 5 se constituyen como elementos largamente contemporáneos. Lo que se llama Paracas Temprano, entonces, refleja un tiempo de cambios significativos, cuyas complejidades apenas se vislumbran en el estado actual de conocimiento.

La costa sur y su sierra colindante juegan un rol importante en un escenario «internacional» de formaciones políticas emergentes, que cambian «periferias» en poderes que —a su vez— aportan hacia la formación de nuevas esferas de interacción. Algunas de estas esferas de interacción, aparentemente, incluyen Chavín de Huántar —probablemente, como uno de los protagonistas—. Sin embargo, es uno de los que forman redes cambiantes de interrelaciones económicas y políticas, con intereses y poderes (a veces, expresados en lenguajes esotéricos) que pueden abarcar áreas sustanciales en pos de adquirir bienes considerados necesarios pero escasos. En todo ello, es la relevancia creciente de metales lo que lleva a cambios que últimamente terminan con lo que se puede llamar Período Formativo. Todavía, estamos lejos de entender estos procesos en toda la complejidad que encubren.

Notas

- ¹ Una versión más extensa en inglés es publicada en 1949.
- ² Parece que el nombre Karwa o Corawa viene de Carhuaz en el Callejón de Huaylas por una cofradía que levantó un monumento en el sitio.

REFERENCIAS

Alva, W.

1992 Orfebrería del Formativo, en: J. A. de Lavallo (ed.), *Oro en el antiguo Perú*, 17-116, Colección Arte y Tesoros del Perú, Banco del Crédito del Perú, Lima.

Bachir B., A. y O. D. Llanos J.

2012 Arqueología e iconografía de los textiles paracas descubiertos en Ánimas Altas, Ica, Perú, en: V. Solanilla (ed.), *Actas de las V Jornadas Internacionales de Textiles Precolombinos*, 211-230.

Bazán, A. E. y M. Mendoza

2013 Proyecto de Investigación Arqueológica y Conservación de Chavín de Huántar, *Boletín de Fin de Temporada de Excavaciones 2012*, Lima.

Bennett, W. C. y J. B. Bird

1949 *Andean culture history*, Handbook Series 15, American Museum of Natural History, Lancaster Press, New York.

Beresford-Jones, D., C. Alarcón, S. Arce, A. Chepstow-Lusty, O. Whaley, F. Sturt, M. Gorriti, O. Porocarrero y L. Cadwallader

2010 Ocupación y subsistencia del Horizonte Temprano en el contexto de cambios ecológicos de largo plazo en las cuencas de Samanca y Ulljaya, valle bajo de Ica, en: P. Kaulicke y Y. Onuki (eds.), *El Período Formativo: Enfoques y evidencias recientes: Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Segunda parte, Boletín de Arqueología PUCP 13*, 237-257, Lima.

Brugnoli, P. y S. Hoces de la Guardia

1991 Análisis de un textil pintado chavín, *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino 5*, 67-80, Santiago de Chile.

Burger, R. L.

1981 The Radiocarbon Evidence for Temporal Priority of Chavín de Huántar, *American Antiquity 46*, 592-602.

1984 The Prehistoric Occupation of Chavín de Huántar, Peru, University of California Publications in *Anthropology 14*, University of California Press, Berkeley.

1988 Unity and heterogeneity within the Chavín Horizon, en: R.W. Keatinge (ed.), *Peruvian Prehistory, an Overview of pre-Inca and Inca Society*, Cambridge University Press, Cambridge.

1992 *Chavín and the Origin of Andean Civilization*, Thames & Hudson, London.

1996 Chavín, en: E. P. Benson (ed.) *Andean Art at Dumbarton Oaks*, 1, 45-86, Pre-Columbian Art at Dumbarton Oaks I, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

Carrión Cachot, R.

1931 *La indumentaria en la antigua cultura de Paracas*, Wira Kocho 1 (1), 37-86, Lima.

1948 La cultura Chavín. Dos nuevas colonias: Kuntur Wasi y Ancón, *Revista del Museo Nacional 2* (1), 99-172, Lima.

1949 *Paracas Cultural Elements*, Corporación Nacional de Turismo, Lima.

Casafranca, J.

1960 Los nuevos sitios chavinoides en el departamento de Ayacucho, en: R. Matos M. (ed.), *Antiguo Perú, espacio y tiempo*, 325-334, Juan Mejía Baca, Lima.

Castro-Martínez, P. V., J. C. De la Torre, T. Escoriza-Mateu, M. C. Godoy, I. Navarro y J. C. Zavala

2009 Trabajo, producción y cerámica. Sociología de la alfarería paracas: Ocucaje y Tajo (Costa sur de Perú), *Estudios Atacameños 37*, 139-155, San Pedro de Atacama.

Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú

1959 *Actas y trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú (Época Pre-hispánica)*, 4 a 9 de agosto de 1959, tomo I, Lima.

Cook, A.

1999 Asentamientos paracas en el valle bajo de Ica, Perú, *Gaceta Arqueológica Andina 25*, 61-90, Lima.

Cordy-Collins, A.

1976 An Iconographic Study of Chavín Textiles from the South Coast of Peru: The Discovery of a pre-Columbian Catechismo, Ph.D. dissertation, Department of Archaeology, University of California, Los Angeles / University Microfilms, Ann Arbor.

- 1999 Telas pintadas chavín del valle de Ica, en: J.A. de Lavallo y R. de Lavallo (eds.), *Tejidos milenarios del Perú* Ancient peruvian textiles, 107-142, Colección Apu, FP Integra/Wiese Aetna. Lima.
- Cuadernos de Investigación del Archivo Tello (CIAT)**
- 2009 *Paracas Cavernas*, Cuadernos de investigación del Archivo Tello 7, Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- 2012 *Paracas Necrópolis de Warikayan*, Cuadernos de investigación del Archivo Tello 9, Museo de Antropología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Daggett, R. E.**
- 1991 Paracas. Discovery and Controversy, en: A. Paul (ed.), *Paracas, Art and Architecture. Object and Context in South Coastal Peru*, 35-60, University of Iowa Press, Iowa City.
- Dawson, L.**
- 1979 Painted Cloth Mummy Masks of Ica, Peru, en: A. P. Rowe, E. P. Benson y A. L. Schaffer (eds.), *The Junius B. Bird pre-Columbian Textile Conference*, 83-104, Textile Museum and Dumbarton Oaks, Washington, D.C.
- DeLeonardis, L.**
- 1991 Paracas Settlement in Callango, Lower Ica valley, 1st Millenium B.C., Peru. Ph.D. Dissertation, Catholic University of America / University Microfilms, Ann Arbor.
- 2005 Early Paracas Cultural Contexts: New Evidence from Callango, *Andean Past* 7, 27-55.
- Engel, F.**
- 1966 *Paracas. Cien siglos de cultura peruana*, Juan Mejía Baca, Lima.
- 1991 *Un desierto en tiempos prehistóricos: Río Pisco, Paracas, Río Ica*. Fepta, Lima.
- Flannery, K.**
- 1968 The Olmec and the Valley of Oaxaca: A Model for Interregional interaction in Formative Times, en: E.P. Benson (ed.), *Dumbarton Oaks Conference on the Olmec*, 79-110, Dumbarton Oaks Library and Collections, Washington, D.C.
- Flores, I.**
- 1960 Wichqana, un sitio temprano en Ayacucho, en: R. Matos Mendieta (ed.), *Antiguo Perú, espacio y tiempo*, 335-344, Juna Mejía Baca, Lima.
- García, R.**
- 2010 Puerto Nuevo y los orígenes de la tradición estilístico-religiosa Paracas, en: P. Kaulicke y Y. Onuki (eds.), El Período Formativo: Enfoques y evidencias recientes: cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Segunda parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 13, 187-207, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- García, R. y J. Pinilla**
- 1995 Aproximación a una secuencia de fases con cerámica temprana de Paracas, *Journal of the Steward Anthropological Society* 23(1-2), 43-81, Urbana.
- Gayton, A. H.**
- 1961 Early Paracas Style Textiles from Yauca, Peru, *Archaeology* 14 (2), 117-121.
- Helms, M.**
- 1979 *Ancient Panama: Chiefs in Search of Power*, Texas University Press, Austin/London.
- Isla, J. y M. Reindel**
- 2006 Una tumba Paracas Temprano en Mollake Chico, valle de Palpa. Costa sur del Perú, *Zeitschrift für Archäologie Ausereuropäischer Kulturen* 1, 153-182, Bonn.
- Isla, J., M. Reindel y J. C. De La Torre Z.**
- 2003 Jauranga, un sitio Paracas en el valle de Palpa, costa sur del Perú, *Beiträge zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 23, 227-274, Mainz.
- Kaulicke, P.**
- 1994 Orígenes de la civilización andina. Arqueología del Perú, en: J.A. del Busto (ed.), *Historia general del Perú I*, Brasa, Lima.

- 1998 Max Uhle y la arqueología de la costa sur, en: P. Kaulicke (ed.), *Max Uhle y el Perú antiguo*, 47-65, Fondo Editorial Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 2010 *Las cronologías del Formativo. 50 años de investigaciones japonesas en perspectiva*, Fondo Editorial Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 2013 Algunas reflexiones sobre lenguas y sociedades en el Período Formativo centroandino, en: P. Kaulicke, R. Cerrón-Palmino, P. Heggarty y D. Beresford-Jones (eds.), *Lenguas y sociedades en el antiguo Perú: Hacia un enfoque interdisciplinario*, *Boletín de Arqueología PUCP* 14 (2010), 123-139, Lima.
- Kaulicke, P., L. Fehren-Schmitz, M. Kolp-Godoy, P. Landa, O. Loyola, M. Palma, E. Tomasto, C. Vergel y B. Vogt**
- 2010 Implicancias de un área funeraria del Período Formativo Tardío en el Departamento de Ica, en: P. Kaulicke y Y. Onuki (eds.), *El Período Formativo: Enfoques y evidencias recientes: cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Segunda Parte*, *Boletín de Arqueología PUCP* 13 (2009), 289-322, Lima.
- King, M. E.**
- 1983 The Painted Mummy Bundles of Ocucaje (Peru), *Indiana* 8, 243-266. Berlín.
- Kroeber, A. L.**
- 1944 Peruvian Archaeology in 1942, *Viking Fund Publications in American Archaeology* 4, New York.
- 1953 Paracas Cavernas and Chavín, University of California Publications in *American Archaeology and Ethnology* 40 (8), 313-348, Berkeley.
- Lanning, E. P.**
- 1960 Chronological and Cultural Relationships of Early Pottery Styles in Ancient Peru, Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, University of California, Berkeley.
- Lapiner, A.**
- 1976 *Pre-Columbian art of South America*, Harry N. Abrams, New York.
- Lumbreras, L. G.**
- 1971 Towards a Re-evaluation of Chavín, en: E.P. Benson (ed.) *Dumbarton Oaks Conference on Chavín*, 1-28, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.
- 1975 *Las fundaciones de Huamanga*, El Club Huamanga, Lima.
- 1993 Chavín de Huántar. Excavaciones en la Galería de las Ofrendas, *Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 51, Mainz / von Zabern, Maguncia.
- Massey, S. A.**
- 1986 Sociopolitical Change in the Upper Ica Valley, B.C. 400 to 400 A.D., Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, University of California, Los Angeles / University Microfilms, Ann Arbor.
- Matos, R. (ed.)**
- 1960 *Antiguo Perú, espacio y tiempo*, Trabajos presentados a la Semana de Arqueología Peruana (9-14 de noviembre de 1959), Juan Mejía Baca, Lima.
- Matsumoto, Y.**
- 2010 The Prehistoric Ceremonial Center of Campanayuq Rumi: Interregional Interactions in the Peruvian South-Central Highlands, Ph.D. dissertation, Yale University, New Haven, Connecticut.
- 2012 Recognizing Ritual: The Case of Campanayuq Rumi, *Antiquity* 86, 746-759.
- Matsumoto, Y. y Y. Cavero**
- 2010 Una aproximación cronológica del centro ceremonial de Campanayuq Rumi, Ayacucho, en: P. Kaulicke y Y. Onuki (eds.), *El Período Formativo: Enfoques y evidencias recientes: cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Segunda Parte*, *Boletín de Arqueología PUCP* 13 (2009), 323-346, Lima.
- 2012 Early Horizon Metallurgy from Campanayuq Rumi in the Peruvian South-Central Highlands, *Nawpa Pacha* 32 (1), 115-129, Berkeley.
- Matsumoto, Y., Y. Cavero y R. Gutiérrez**
- 2013 The Domestic Occupation of Campanayuq Rumi: Implications for Understanding the Initial Period and Early Horizon of the South-Central Andes of Peru, *Andean Past* 11, 169-213.
- Mejía X., T.**
- 1972 Algunos restos arqueológicos del periodo pre-Paracas en el valle de Ica. *Arqueología y Sociedad* 7/8, 77-86, Lima.

- 1976 *Sitios arqueológicos en el valle de Palpa*, San Marcos, nueva serie 17, 23-48, Lima.
- Menzel, D.**
 1971 Estudios arqueológicos en los valles de Ica, Pisco, Chincha y Cañete (1961), *Arqueología y Sociedad* 6, 1-161, Lima.
 1977 *The Archaeology of Ancient Peru and the Work of Max Uhle*, R. H. Lowie Museum of Anthropology, University of California, Berkeley.
- Menzel, D., J. H. Rowe y L. Dawson**
 1964 The Paracas Pottery of Ica. A Study in Style and Time, University of California Publications in *American Archaeology and Ethnology* 50, Berkeley.
- Musée de Quai Branly (MQB)**
 2008 *Paracas, Trésors inédits du Pérou ancien*, Flammarion, París.
- Museo de América/Instituto Nacional de Cultura (MA/INC)**
 2009 *Mantos para la eternidad. Textiles Paracas del antiguo Perú*, Ministerio de Cultura/INC, Madrid.
- Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia (MNAAH)**
 2013 *Paracas*, Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia/Ministerio de Cultura, Lima.
- Ochatoma, J. P.**
 1998 El Período Formativo en Ayacucho, balances y perspectivas, en: P.Kaulicke (ed.), *Perspectivas regionales del Período Formativo en el Perú*, *Boletín de Arqueología PUCP* 2, 289-302, Lima.
- Paul, A.**
 1991 Paracas. An Ancient Cultural Tradition on the South Coast of Peru, en: A. Paul (ed.), *Paracas, Art and Architecture. Object and Context in South Coastal Peru*, 1-34, University of Iowa Press, Iowa.
- Peters, A. H. y L. A. Ayarza**
 2013 Julio C. Tello y el desarrollo de los estudios andinos en los Estados Unidos: intercambios e influencias (1915-1950), en: H. Tantaléan y C. Astuhamán (eds.), *Historia de la arqueología en el Perú del siglo XX*, 43-84, Instituto Francés de Estudios Andinos/Institute of Andean Research, Lima.
- Proulx, D.**
 1970 Nasca Gravelots in the Uhle Collection from Ica Valley, Peru, *Research Reports* 5, University of Massachusetts, Amherst.
- Reindel, M. y J. Isla**
 2008 Evidencias de culturas tempranas en los valles de Palpa, costa sur del Perú, en: P. Kaulicke y T.D. Dillehay (eds.), *Procesos y expresiones de poder, identidad y orden Tempranos en Sudamérica*, *Boletín de Arqueología PUCP* 10 (2006), 237-283, Lima.
 2010 El Período Inicial en Pernil Alto, Palpa, costa sur del Perú, en: P. Kaulicke y Y. Onuki (eds.), *El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes: cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Segunda parte*, *Boletín de Arqueología PUCP* 13 (2009), 259-288, Lima.
- Robinson, R.W.**
 1994 Recent Excavations at Hacha in the Acarí valley, Peru, *Andean Past* 4, 9-37.
- Roe, P. G.**
 1974 A Further Exploration of the Rowe Chavín Sequence and its Implications for North Central Coast Chronology, *Studies in pre-Columbian Art and Archaeology* 13, Trustees for Harvard University, Washington, D.C.
- Roselló, L.**
 1960 Sobre el estilo de Nasca, en: R. Matos Mendieta (ed.), *Antiguo Perú: espacio y tiempo*, 47-88, Editorial Juan Mejía Baca, Lima.
- Rowe, J. H.**
 1960 Nuevos datos relativos a la cronología del estilo Nasca, en: R. Matos Mendieta (ed.), *Antiguo Perú: espacio y tiempo*, 29-45, Editorial Juan Mejía Baca, Lima.
 1962 *Chavín Art: An Inquiry into Its Form and Meaning*, The Museum of Primitive Art, New York.

Sawyer, A. R.

- 1961 Paracas and Nasca Iconography, en: S. K. Lothrop et al. (eds.) *Essays in pre-Columbian Art and Archaeology*, 269-298, Harvard University Press, Cambridge.
- 1966 *Ancient Peruvian Ceramics: The Nathan Cummings Collection*, Metropolitan Museum of Art, New York.
- 1972 The Feline in Paracas Art, en: E. P. Benson (ed.), *The Cult of the Feline: A Conference on Pre-Columbian Iconography*, 91-115, Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Silverman, H.

- 1991 The Paracas Problem. Archaeological Perspectives, en: A. Paul (ed.), *Paracas, Art and Architecture. Object and Context in South Coastal Peru*, 349-415, University of Iowa Press, Iowa.
- 1994 Paracas in Nazca: New Data on the Early Horizon Occupation of the Río Grande de Nazca Drainage, Peru, *Latin American Antiquity* 5 (4), 359-382, Washington D.C.
- 1996 The Formative Period on the South Coast of Peru: A Critical Review, *Journal of World Prehistory* 10 (2), 95-146, New York.

Soldi, P.

- 1956 *Chavín en Ica*, La Voz de Ica, Ica.

Splitstoser, J., D. D. Wallace y M. Delgado

- 2010 Nuevas evidencias de textiles y cerámica de la época Paracas Temprano en Cerrillos, valle de Ica, Peru, en: P. Kaulicke y Y. Onuki (eds.), *El Período Formativo: Enfoques y evidencias recientes: cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Segunda parte*, *Boletín de Arqueología PUCP* 13 (2009), 209-235, Lima.

Strong, W. D.

- 1957 Paracas, Nazca, and Tiahuanacoid Cultural Relationships in South Coastal Peru, *Memoirs of the Society for American Archaeology* 13, Society for American Archaeology, Salt Lake City.

Tellenbach, M.

- 1998 *Chavín. Investigaciones acerca del desarrollo cultural centro-andino en las épocas Ofrendas y Chavín-Tardío*, 2 vols., Andes 2, Varsovia.

Tello, J. C.

- 1923 *Wira-Kocha, Inca I* (1), 94-320, 1 (3), 583-606, Lima.
- 1928 Los descubrimientos del Museo de Arqueología Peruana en la Península de Paracas, *Atti del XXII Congresso Internazionale degli Americanista, Roma 1926*, I, 679-690.
- 1929 *Antiguo Perú, primera época*, Empresa Editores Excelsior, Lima.
- 1934 Perú prehistórico: origen, desarrollo y correlación de las antiguas culturas peruanas, *Revista de la Universidad Católica del Perú* 2 (10), 151-158, Lima.
- 1940 Un vaso de piedra de Nazca. Primeros indicios de una cultura megalítica semejante a la de Chavín en la región central del Perú, *Chaski* 1(1), 27-48, Lima.
- 1942 Origen y desarrollo de las civilizaciones prehispánicas andinas, *Actas y trabajos científicos del 27 o Congreso Internacional de Americanistas*, Lima, 1939, I, 589-720, Lima.
- 1959 *Paracas. Primera parte*, Publicación del Proyecto 8b del Programa 1941-1942 de The Institute for Andean Research New York. Empresa Gráfica T.Scheuch S.A., Lima.

Tello, J. C. y T. Mejía

- 1967 Historia de los museos nacionales del Perú 1822-1946, *Arqueológicas* 10, Lima.
- 1979 *Paracas. Segunda parte*, Publicación Antropológica del Archivo Julio C. Tello, Universidad Nacional Mayor de San Marcos /Institute of Andean Research New York, Lima.

Uhle, M.

- 1924 Notes on Ica Valley, extracted from field reports by Max Uhle, University of California Publications in *American Archaeology and Ethnology* 21 (3), 121-123, Berkeley.

Unkel, I. y B. Kromer

- 2009 The Clock in the Corn Cob: On the Development of a Chronology of the Paracas and Nasca Period Based on Radiocarbon Dating, en: M. Reindel y G. A. Wagner (eds.), *New Technologies for Archaeology. Multidisciplinary Investigations in Palpa, and Nasca, Peru*, 231-244, Springer, Heidelberg.

Unkel, I, B. Kromer, M. Reindel, L. Wacker y G. A. Wagner

2007 A Chronology for the pre-Columbian Paracas- and Nasca Cultures in South Peru Based on AMS-14C-dating, *Radiocarbon* 49 (2), 551-564.

Van Gijsegem, H.

2006 A Frontier Perspective on Paracas Society and Nasca Ethnogeneses, *Latin American Antiquity* 17(4), 419-444, Washington D.C.

Wallace, D. T.

1962 Cerrillos, an Early Paracas Site in Ica, Peru, *American Antiquity* 27(3), 303-314, Washington D.C.

1971 Sitios arqueológicos del Perú, segunda entrega: Valles de Chincha y de Pisco, *Arqueológicas* 13, 4-131, Lima.

1985 Paracas in Chincha and Pisco: A Reappraisal of the Ocucaje Sequence, en: D. H. Sandweiss y P. Kvietok (eds.), *Recent Studies in Andean Prehistory and protohistory*, 67-94, Cornell University Latin American Studies Program, Ithaca.

1991 Technical and Iconographic Analysis of Carhua Painted Textiles, en: A. Paul (ed.), *Paracas, Art and Architecture. Object and Context in South Coastal Peru*, 61-109, University of Iowa Press, Iowa.

Willey, G. R.

1951 The Chavín Problem. A Review and Critique, *Southwestern Journal of Anthropology* 7 (2), 103-114.